

2208

ANGEL CAAMAÑO y ANDRES J. DE LA PRADA

LA BOGIDA DEL ((CASTIZO))

CASI-SAINETE

EN DOS ACTOS, (EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS), ORIGINAL



Copyright, by A. Caamaño y A. J. de la Prada, 1916

3

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1917

LA COGIDA DEL «CASTIZO»

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA COGIDA DEL "CASTIZO,,

CASI-SAINETE

EN DOS ACTOS, (EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS)

original de

ANGEL CAAMAÑO y ANDRES J. DE LA PRADA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO el día 23 de Diciembre
de 1916



MADRID

R Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

Loreto.

Enrique.

Esta producción menguada
gustó al público severo
por vuestra labor honrada.
Conste así en lugar primero
con la rúbrica estampada
de

Angel Caamaño (El Barquero)

Y

Andrés J. de la Prada.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|------------------------------|---------------------|
| TRINI..... | SRTA. PRADO. |
| AMPARO..... | SRA. FRANCO. |
| FELISA..... | SRTA. AGUILA (M.) |
| ROSARIO..... | SEA. CASTELLANOS. |
| ESPERANZA..... | SRTA. CARRERAS (P.) |
| CARMELILLA..... | BORDA. |
| UN CHICO (que no habla)..... | NIÑA LEAL. |
| VIRUTA..... | SR. CHICOTE. |
| SALVADOR..... | SOLER (J.) |
| EL CASTIZO..... | AGUIRRE. |
| MANTECÓN..... | CASTRO. |
| JOSÉ MANUEL..... | PRINADOR. |
| PABLO..... | DELGADÓ. |
| LUIS..... | ORTIZ. |
| TIRICIA..... | HERNÁNDEZ. |
| CHILINDRES..... | MORALES. |
| EL SERENITO..... | MIRANDA. |
| RESOLANA..... | PONZANO. |
| GUARDÍA 1.º..... | GONZÁLEZ. |
| IDEM 2.º..... | BASTIÁN. |
| VENDEDOR DE AVELLANAS... | BERMÚDEZ. |
| IDEM DE ABANICOS..... | GUERRA. |

Vecinos, curiosos y acompañamiento.

La acción en Madrid y en verano.—Epoca actual

Derecha e izquierda. las del actor



ACTO PRIMERO

La escena representa un taller de carpintería y ebanistería. Dos bancos de trabajo, y sobre ellos unas, y otras colgadas en las paredes, herramientas de los mencionados oficios (garlopas, cepillos, sierras, berbiqués, etc.). Arrimadas a las paredes algunas tablas, y aquí y allá muebles a medio terminar, unos amarrados con cuerdas y otros sugetados con los llamados «gatos». Anafre con puchero para la cola. Botijo sobre un trespiés.

Izquierda. primer término, cómoda con los cachivaches necesarios (floreros, retratos en sus marcos, alguna imagen con fanal, etcétera.) Último término, escalera que conduce a las habitaciones superiores.

Derecha, en su centro, puerta-vidriera con visillos de color.

Foro, centro, otra puerta-vidriera que da entrada al taller, y sobre la cual se verá el rótulo CARPINTERÍA, al revés desde el taller, y como es debido desde afuera. Al lado derecho, ventana practicable con reja.

Por todas las paredes verdadera profusión de láminas tauromáquicas, y en sitio visible gran cartel anunciador de corridas de feria.

ESCENA PRIMERA

VIRUTA y TIRICIA sentados y jugando a las cartas sobre el banco de trabajo de la izquierda

Viruta es un zagalón algo bobo, sin tocar en lo imbécil. Tiricia es un muchacho (aprendiz como el otro), con viveza granujeril. Empieza la acción cuando se supone que han terminado un juego y se disponen a empezar otro, teniendo la baraja Tiricia

VIR. Barajea. Y que no te se olvide de que tengo tres por dos.

TIR. No. Estamos a dos.

- VIR. (Impidiéndole dar cartas) No, señor; que tiés dos, que en uno me has fallao el oro, y en el otro te has salido por el encarte del rey de bastos.
- TIR. Bueno. Corta.
- VIR. Corto. Y juego espás. (Después de que el otro da las cartas y con las naturales pausas del juego.)
- TIR. Espás. (Echando su carta)
- VIR. La Pepa de copas.
- TIR. Me encarta. Ahí va el siete de oros.
- VIR. Mato. (Doblando la baza con calma.)
- TIR. Anda. Roba.
- VIR. Espera, que voy a darle un toque a doña Colasa. (Saca una colilla de puro y la enciende.)
- TIR. (Ascmbrado.) ¡Gachó! De puro na menos. ¿Es de la Habana?
- VIR. (Con naturalidad.) Es de enmitá del arroyo.

ESCENA II

DICHOS y AMPARO por el foro

- AMP. ¿Está el maestro? (con muy mal talante.)
- TIR. No está.
- AMP. Pues arza a buscarle.
- TIR. En seguida. (Mutis foro.)
- AMP. ¿Cómo es eso de que estais solos los aprendices? ¿Qué pasa?
- VIR. Pues ya lo ve usté. Que si no hace Dios otro milagro como el de las roscas y los percebes, la carpintería ha falleció y el duelo se despide en Pardiñas.
- AMP. Sí que parece esto un te funeral. (Mirando en derredor.)
- VIR. No, señora. Esto es la Academia de Paco *Frascuelo*. Al maestro le saca usted del *Sol y Sombra* y del *Palmas y Pitos*, y es talmente una mesa noturna de noche con pantalones.
- AMP. ¿Y los demás ídem de lienzo?
- VIR. Sí, señora. La maestra, más chiflá entoavía que su cónyujue.
- AMP. ¿Y las chicas?
- VIR. Por arriba andan.
- AMP. ¿De modo que *El Castizo* se va a quedar aquí?

- VIR. ¡Digo! Y le han empapelao el cuarto, y le han puesto unos muebles que ni pa la casa real.
- AMP. ¡Muy bien! Y entre tanto, mi hijo, mi José Manuel, muriéndose de rabia. ¡Muy bonito! Y todo por un tío tarugo como tu maestro, y por una señora dislocá como tu maestra, que no ven otro porvenir pa su hija que unirla con ese torerito.
- VIR. Sí: pero ella dice siempre que magras con tomate, y que no quiere más que a su hijo de usted, a José Manuel, y que se va pa el sarcófago vil con dos cajas de cerillas si no la dejan de hacer su idea.
- AMP. ¡Y él está en lo mismo, porque los dos se quieren a cegar! Pero, ¡quía! Esta gente volverá loca a la pobre muchacha y la meterán en la tauromaquia. ¡Pues no y no! (Muy enérgica.)
- VIR. Y ¿qué piensan ustedes hacer?
- AMP. A eso vengo. A introducirles en la cabeza que a un hombre honrao como mi José Manuel no se le desprecia como a un pingo, y a que sepan que tengo yo unas faldas que están tirando a pantalones a 50 HP. (Gritando.)

ESCENA III

DICHOS, ROSARIO y TRINI por la escalera

- ROS. ¿Qué? (Asomándose.)
- AMP. ¡HP! (Revolviéndose.)
- ROS. ¡Atízal! ¿Pero entoavía se anda usted en la cartilla? (Bajando.)
- TRINI (¡Uy, que está *El Viruta!*)
- VIR. (¡La Pampangal! ¡Que baja la tonta perdía!) (Reuniéndose con ella)
- ROS. Bueno. ¿Y qué pasa en Cádiz?
- AMP. Pasa, que tengo muy poquitas ganas de conversación, y que si pue ser que usted me esuche dos palabritas...
- ROS. ¡Con mucho gusto!
- AMP. Me estorban los testigos.
- ROS. ¡Caramba! ¡Haberlo dicho! Tú, (A Viruta.)

Agüeca a buscar a los oficiales. ¡Y que a ver si están comiendo bacalao!

VIR. (Malhumorado.) Está bien. ¡Maldita siá!... ¡Ahora que iba yo a decirla cuatro cosas a la tonta!... (Mutis foro.)

ESCENA IV

ROSARIO, AMPARO y TRINI

TRINI Y yo, ¿a quién voy a buscar? (Disponiéndose a seguir al Viruta.)

ROS. A nadie. Tú, aquí.

AMP. He dicho que no quiero testigos.

ROS. Y ya se ha largao el testigo, señora.

AMP. ¿Y esta?

TRINI Yo soy testiga.

ROS. Y además es mi hija, está en su casa, y puede oír todo lo que la cuenten a su madre. Conque usted dirá.

AMP. Pues sí, señora. Digo que estoy enterá de todo. Y como estoy enterá, quiero decirla a usted dos cosas.

ROS. Vengan.

AMP. Pues ahí van Primera. Que desde hoy mi hijo deja de prestar sus servicios como oficial en este taller. Segunda. Que como quiere con locura a su hija de usted la mayor, u sea a la Felisa, pues que, por encima de todo el mundo proseguirá teniéndola el susodicho cariño.

ROS. Contestaciones. A lo primero: vaya bendito de Dios. A lo segundo: ¡ja, ja, ja!

AMP. ¿Y eso qué es?

TRINI Que se carcajea porque la hace usted de reír.

AMP. Pues veremos si lo del carcajeo prosigue cuando pase la hecatombe que aquí va a pasar.

ROS. ¿Ná menos que una hecatombide? (Guaseándose.)

AMP. ¡Ná menos! (Casi agresiva.)

ROS. Pero, venga usted acá, mujer de Dios. ¿Por qué se pone usted así? ¿Porque su hijo de usted quiere a mi chica y mi chica no le quiere a él?

- AMP. ¿Cómo que no, si paece que acaban de llegar de Teruel en el corto?
- TRINI. Eso sí que es verdá. ¡Ni Daoiz y Velarde estuvierou tan amelonaos!
- ROS. ¡Usté se calla!
- AMP. Aquí no hay más que se les ha metío a ustés en el cerebro lo del torerito, sin saber absolutamente ná de lo que es el tal torerito.
- ROS. Usté dirá.
- AMP. Pues que hizo la mar de fechorías, y por eso tuvo que salir disparao pa las Américas.
- ROS. ¡Eso es una novela de esas que echan por debajo de las puertas!
- AMP. ¡Eso se pué probar en todas partes! Y además...
- ROS. ¿Entoavía hay más?
- AMP. ¡Ya lo creo que hay más!
- TRINI. ¡Camará! ¡Paece usté el extraordinario a *Los Sucesos!*
- AMP. En aquellos tiempos hubo líos falderos entre *El Castizo* y mi José Manuel, y en seguida que se lo eche a la cara le va a ajustar una barbaridá de cuentas atrasás.
- ROS. ¡No haga usté caso, mujer!
- AMP. ¿Cómo que no, si me lo ha dicho rechinando los dientes y poniendo los ojos blanquecinos? Y créame usté que eso es lo que más me atemoriza. Porque es lo que yo digo. ¿Qué cuentas puén ser esas? (Indicando algún apuro.)
- ROS. ¡Vaya usté a saber! Como estos masculinos dan tantas vueltas...
- TRINI. ¡Digo! Ahí tié usté a mi maestra de la escuela, que la dijieron que su marido era un santo, y ha resultao un babilónico que marea.
- AMP. Señá Rosario. ¡Usté es madre y yo también soy madre! (Muy sentida y muy suplicante.)
- ROS. Bueno, ¿y qué?
- AMP. Que si mi chico se despide es porque no quié encontrarse con *El Castizo*, y que a eso vengo; a pedir que ese hombre no se quede aquí, y a que no le quiten ustés a la chica, ¡por Dios!, de que quiera a mi José Manuel.
- ROS. Hija... Eso es cosa de mi marido.
- AMP. ¡Y de usté! ¿Pa qué vamos a andar con rati-magos? De usté también, porque usté está

- engañá como su marido. ¡Misté que lo sé de buena tinta!
- ROS. Hombre... Me se ocurre una idea. (Tras una ligera pausa.)
- AMP. ¿Cuala?
- ROS. Que venga José Manuel a hablar con mi marido, y que le cuente todo eso que dice que sabe.
- AMP. ¡Ah! ¡Pues vendrá! ¡Y que va a ser ahora mismo. (Medio mutis.) Señá Rosario... ¡Por Dios!... ¡Que somos madres, y que las madres!...
- ROS. ¡Que sí, mujer, que sí! (Mutis Amparo por el foro limpiándose las lágrimas.)

ESCENA V

ROSARIO y TRINIDAD

- TRINI ¡Pobrecilla!
- ROS. Sí que lo es. Y miá tú. Al principio me creí que íbamos a salir retratás en los periódicos. Porque, ¡vaya, y cómo se ha presentao la mujer! ¡La leona del Retiro!
- TRINI Sí; pero luego, ya ha visto usted. ¡La rata mecánica inofensiva!
- ROS. ¡Como que los hijos le ablandais a una hasta las costillas falsas!
- TRINI Y diga usted, madre, cuando yo sea madre, ¿me pasará eso también?
- ROS. ¿Qué sabes tú lo que vas a ser?
- TRINI ¡Toma! Claro que no; pero como una es tonta, no está mal que se vaya una preparando por si acaso.

ESCENA VI

DICHAS y MANTECÓN. (Este personaje es un viejecillo andaluz, alegre y pintoresco, con el defecto muy visible de poseer una respetable cabeza)

- MAN. ¡Salú que nos dé Dios!
- ROS. ¡Adelante, señor Mantecón!
- MAN. ¿Es chipén que allega hoy Sarvaó?

- TRINI ¡Chipén sin bulipén!
RCS. Esperándole estamos... ¡Y al otro! (Con algún misterio.)
- MAN. ¿Al otro? ¿Y quién es el otro?
ROS. ¡El Castizo! ¡El rey de la tauromaquia moderna!
- MAN. ¡Ole ya, y bendita sea la mare que parió a los güenos aficionaos! Porque ya sabe usted que esto de los toros me ha traído a mí siempre de cabeza.
- ROS. ¡Como que dice mi marido que es usted mucho aficionao!
- TRINI ¡Y mucha cabeza!
MAN. ¿Tamién tú, nena, me vas a meté mano por la parte zuperió?
- ROS. ¡No la haga usted caso!
MAN. ¿Y por qué no? A cá edá hay que darle lo suyo. Pero sin hasé groma de lo que nos da Dios.
- TRINI Pero es que eso que tié usted por guardilla no lo pué dar Dios.
- ROS. ¡Niña!
MAN. ¡Déjela usted que se espansione la criatura!... Sí, hija, sí. Dios mesmamente da estos adornos.
- TRINI (Conteniendo la risa) ¡Anda! ¡Y yo que me creí que le había tocao a usted en una kermés!
- ROS. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué demonio de chica!
MAN. ¿Ve usted? ¡Y entoavía dice usted que es tonta la probel... ¡Mar tiro que te den, ladrona!
- ROS. Pues, sí, señor. Esa gente está pa llegar. Mire usted el parte que he tenido anoche. (Entregándole un telegrama.)
- MAN. (Leyendo.) «Santander.—Vapor retrusao por temporá. Afortunadamente, *Castizo* como propias rosas. Llegamos mañana ¡Viva príncipe riñones! ¡Viva rey toreó! — Sarvaó». ¡Ole, ole y ole!
- ROS. Así es que, con permiso de usted, yo voy a acabar de arreglar por allá arriba, pa que cuando lleguen...
- MAN. Vaya usted, vaya usted, que tóo se pué descudiá más o menos, pero lo tocante al arte e los toros, ¡lo primerito de lo primerito!
- ROS. Ea. Pues hasta luego. Tú: en cuanto vengau

los oficiales, que acaben a la carrera lo que hay entre manos, que el taller tié que estar libre pa cuando lleguen tu padre y el fenómeno. (Mutis Rosario por la escalera.)

ESCENA VII

TRINI y MANTECÓN

- MAN. Güeno, niña. Cuidáito con tomarme a mí la cabellera, que tengo unas purgas que están amaestrás, y pican y banderillean.
- TRINI Hombre... Una broma es una broma. Y ahora, hablando de formalida: yo quería preguntarle a usté una cosa.
- MAN. ¿Er qué, presicsidá?
- TRINI Pero sin que se incomode usté, ¿eh?
- MAN. ¡Acaba ya, tonta er bote!
- TRINI ¿Usté... padecerá de jaquecas?
- MAN. (Tras una pausa, y con ira reconcentrada.) ¡Yo padego de una puñalá que le vi a da en la barriga ar primero que me sobe er futraquel
- TRINI ¿Ve usté cómo se enfada? Y ahora es de formal, sí, señor.
- MAN. Güeno. Pos sí que padego. ¿Y qué? (Remtendo la burla.)
- TRINI Pues que a mi maestra de la escuela le da eso, ¿sabe usté? Y se pone como loca.
- MAN. Pos luego te daré una apuntación con er nombre de los sellos que tomo. Con un sellito, sin doló.
- TRINI (Con intención altamente guasona.) ¿Con un sello na más se le quita a usté la jaqueca?
- MAN. Con uno na más. ¿Qué pasa? (Ya casi fuera de sí.)
- TRINI Que usté no debía tomar un sello. (Empezando a sublr.)
- MAN. ¿Pos qué?
- TRINI ¡Una pólizal (Mutis riendo y huyendo.)
- MAN. ¡Mardita sea la costitusión! ¡Miá tú no sabé aónde vive Herodes, pa ponerle un telefonema urgente!... (Paseando colérico.)

ESCENA VIII

MANTECÓN, PABLO, LUIS, SERENITO. Este último con visibles detalles víticolas, y los tres con los mandiles puestos bajo las chaquetas

- PABLO ¡Señor Mantecón!... ¿Qué pasa?
MAN. ¡Na, hijo, na! Cositas de la santa infancia.
LUIS ¿Está usted solo?
MAN. Ahora mismo sa dío pa arriba la maestra.
Y que se deis ustés prisa en arrematá pa
resibí a los forasteros.
SER. ¡La espavorición!
(Se despojan de las chaquetas y se ponen a trabajar,
con detalles de torpeza Serenito.)
MAN. ¿Y José Manuel? ¿Está malo?
PABLO No; pero como si lo estuviera, porque no
trabaja ya aquí.
(Este diálogo sin dejar de tragar en las faenas. Man-
tecón toma asiento.)
MAN. ¿Y eso?
LUIS Se ha despedido.
MAN. ¿Por qué?
SER. Por... ¡la espavorición!
MAN. Vaya, comprendió. Que se habrá peleao con
la maestra.
PABLO Se ha peleao con toa la familia, por custión
del torerito que están esperando.
SER. Y por mor de la Felisa.
MAN. Pos no veo las razones...
PABLO Pues es muy sencillo. José Manuel y Felisa
están chalaos el uno por el otro; pero el
maestro y la maestra están por *El Castizo*...
MAN. Quié desirse que allá películas.
PABLO Eso de allá... según. Porque no tié uno por
qué perder un buen compañero como lo es
José Manuel.

ESCENA IX

DICHOS y CARMELILLA. Es una chiquilla pizpireta, simpática
y guasona

- LUIS ¡Hola, gloria! ¿Qué te trae por aquí?
(Acercándose Pablo y Luis excesivamente amables.)

- CARM. ¡Quietecitas las manos, que pincho! (Rechazando y evitando los atrevimientos.)
- PABLO ¿Qué anhela la reina de las chulitas madrileñas?
- CARM. Que de parte de mi madre, que hagais el favor de tener la bondad de ir uno a arreglar unas sillas descomponías. (Sin dejar de rechazar libertades de Pablo y Luis.)
- MAN. (Con mucha gravedad.) Escomposicionás se dise, niña.
- LUIS Pero, oye, corazón. ¡Si antiyer fui yo a arreglar ocho o diez!
- CARM. Bueno. Pero es que estas son otras... ¡Que te estés quieto, caray!
- PABLO ¿Es que tenéis huéspedes con el baile de San Vito?
- CARM. No, hijo. Es que las descomponen mi padre y mi madre.
- SER. ¡La espavorición! ¿Es que son desequilibristas?
- CARM. Pues sí que os importará mucho saber lo que hacen mi padre y mi madre.
- PABLO Escucha, perdición...
- CARM. Escucho; pero ojito con acionar.
- PABLO ¿Por dónde se han descompuesto las sillitas?
- CARM. ¿Por el asiento o por el respaldo?
- CARM. Por las piernas.
- MAN. (Con gravedad.) Oye, nena. Cuando se trata de presonas, se dise piernas; pero de cosas inarnimás u de artefartos, se dise patas.
- CARM. ¿Ve usted? Ca día se sabe una cosa nueva. (Sacudiéndole el pantalón.) Usted disimule...
- MAN. ¿Qué hases, hija?
- CARM. ¡Que tié usted perdía de ceniza del cigarro esta patal!
- MAN. ¡Esto es piernal (Incomodado.)
- CARM. Hombre... Como usted es un artefacto... (Risa general.)
- SER. ¡La espavorición!
- MAN. ¡Mardita sea!... ¡Si te atiso un papirotaso, vas a di de cabeza hasta la Puerta er Só!
- CARM. Eso de ir de cabeza, usted, ¡don Mapa Mundil!
- MAN. ¿Pero ustedes ven qué esvergonsaíta es la probe?
- LUIS Lo que es es la gloria con patatas.

- CARM. Bueno. Con Dios. (Medio mutis.) Y cuidao con el sueño, que si se le mete a usté en la cabeza... ¡va usté a estar durmiendo hasta Jueves Santo! (Mutis apresurado por el foro.)
- MAN. ¡Ajorcá te veas, mala sangre! (Desde la puerta.)

ESCENA X

MANTECÓN, PABLO, LOIS, SERENITO, TIRICIA, SALVADOR,
ROSARIO

- PABLO Como graciosa, sí que lo es.
- MAN. Pos a mí mardita la grasía que me ha hecho.
- TIR. (Entrando atropelladamente.) ¡El maestro! ¡El maestro!
- PABLO ¿Qué?
- TIR. ¡Que ya está ahí! (Llegando al pie de la escalera.) ¡Maestral! ¡Maestral!
- ROS. (Asomándose.) ¿Qué pasa?
- TIR. ¡El maestro!... ¡Que ya está aquí el maestro!
- (Baja Rosario, y todos van hacia la puerta.)
- SALV. ¡Salú, señores! (Saludos a unos y a otros.) Con permiso. (Abrazando a Rosario y retirándose con ella a un lado.)
- ROS. ¿Qué? ¿No viene?
- SALV. Sí; pero se ha quedao en el bufete de la estación con la mar de condeses y duqueses. Yo me he adelantao pa ver cómo anda esto, y pa bajar en seguida con la manifestación popular del barrio.
- ROS. Pues de lo de aquí no te apures, que todo está como pa un príncipe.
- MAN. Güeno. ¿Y qué? Cuéntenos usté argo de ese viajesito fenomená.
- SALV. (Con énfasis) Circularme todos. (A Tiricia.) No. Tú, no. Tú a la tasca de Prudencio, y en cuanto estén reunidos pa la manifestación, pues vienes y me avisas.
- ROS. Ya estás pitando.
- TIR. ¡Digo! ¡De cabeza! ¿Verdá usté? (A Mantecón)
- MAN. ¡De tu pajolera familia, saborío!
- (Mutis Tiricia foro.)

ESCENA XI

DICHOS, menos TIRICIA

- SALV. Señores...
- SER. ¡Dos puntos! (Interrumpiendo trabajosamente.)
- SALV. Brindo por usía y por su acompañamiento. Y sepan ustés que hasta nueva orden...
- SER. ¡Comal (Igual que antes)
- ROS. ¿Te vas a callar?
- SALV. Hasta nueva orden, yo, Salvador Cantillana, como jefe de esta carpintería y ebanistería, dispongo que se cierre el taller de las susodichas artes manuales. (A ROSARIO.) ¿Está bien dicho?
- ROS. ¡Y fechao y firmao!
- SER. Interrogación. ¿Cerrao el taller?
- SALV. Sí, señor. Pa poder atender na más que al fenómeno de la torería contemporánea, vulgo *Castizo*, que dentro de na entrará por esa puerta.
- MAN. Pariéntesis. ¿No será un viva la Vingen ese fenómeno?
- SALV. Ditongo. ¡Miau! Eso no lo ha parío más grande ninguna madre tauromáquica. (Sacando una fotografía.) Fijarse, fijarse en el retrato que me ha dao na más que desembarcar. (Todos lo examinan.)
- MAN. ¡Sí que hay hechuras y tipo!
- SALV. Pues la dedicatoria es cualquier cosa. ¡Oído! (Leyendo.) «A Salvador Cantillana, u séase el San José del carpinterismo actual.» (Lo deja sobre la cómoda.)
- LUIS. ¿Y de verdá de aquí?... (Indicando un lance tauromaco.)
- SALV. Yo, chicos, lo que me han contao es pa el desvanecimiento corporal. Atender ustedes a cómo dicen que da la media verónica. (Marca el lance torero con todos sus detalles.)
- MAN. ¡Ole!
- SER. ¡La espavorición!
- MAN. ¡Pos diga usté que va a armá un arboroto!
- SALV. ¡Como lo ha armao en toas partes! Por fin. ¡Hasta en el viaje, en el vapor, ha toreao!

- SER. ¿Pero hay ya corrias marítimas? (Asombra lo.)
SALV. No; pero hay fiestas pa los pobres, y toreo de salón haciendo de toro un azmirador.
- PABLO Pues que va a haber que verle.
SALV. Pasao mañana, si Dios quiere, en Caramanchel. Con que lo dicho. Aquí no se coge una herramienta hasta que pase el acontecimiento. Y ahí va eso pa que en nombre del mejor torero del orbe católico se remojen la garganta mis oficiales. (Dándoles un billete.) ¿Está bien dispuesto?
- ROS. ¡Eres un tío!
PABLO ¡Muchas gracias, maestro!
SALV. Y se acabó. En seguida a la estación todo el mundo, y allí nos encontraremos. (A Rosario.) Vamos a ver a esas chicas, que creo que no habrá novedá.
- ROS. Ya te contaré. Ya te contaré. (Subiendo con Salvador.)
- SALV. (Desde lo alto de la escalera.) ¡Saluqui! (Mutis con Rosario.)

ESCENA XII

PABLO, LUIS, MANTECÓN y SERENITO. Luego ESPERANZA

- SER. ¡La espavorición, y cómo está el matrimonio!
- LUIS ¡Como que pa la camisa de fuerza no les falta ni tanto así!
- SER. Bueno; pero de la bebía, ¿qué?
- PABLO Que ahora mismo. ¡Arzando!
- ESP. ¡Buenos días! (Revelando mal talante.)
- LUIS (¡Nos hemos caído!)
- MAN. ¡Se ha serrao er despacho, señora!
- ESP. ¿Qué? ¿Y mi mesilla de noche?
- LUIS Hasta mañana no está.
- ESP. ¿Conque hasta mañana? Mira. ¿Ves tú este moño? Bueno. Pues entoavía no han fabricao al flamenco que me lo tome. De modo que pa que te enteres. De aquí no me conmuevo sin llevármela como esté. (Se sienta.)
- PABLO ¡Mujer! ¡Que mañana sin faltal
- ESP. ¡Que no, hombre, que no! ¡Que ya es mucho toreo estel

- SER. Señora... ¡No sea usted pelma!
ESP. ¡Pero sí es que llevamos así ocho días!... Y vais a ser la causa de mi divorcio!
LUIS ¿Na menos?
MAN. ¡Vaya sinapismo!
ESP. (A Mantecón.) Figúrese usted, señor, que mi hombre tié la costumbre de leer en la cama. Y, ¡claro! Sin mesilla de noche, ¿aonde pone la palmatoria con la vela?
MAN. (Descompuesto.) Eso es que er pariente no se ha enterao de que tié usted narises, comare. Porque con enganchá ahí la parmatoria... ¡Ea! ¿Quereis que nos váyamo?
ESP. (Muy guasona.) No señor. No es eso. Es que estamos esperando a que ponga usted en rifa la mesa de comedor que tié usted por cabeza pa tomar todas las papeletas. ¡Nos ha matao el cabezota primero! (Juerga general.)
SER. ¡La espavorición!
MAN. (Fuera de sí.) ¡Las. . catacumbas, jinojo, que ya me se va llenando a mí er talego!
ESP. Bueno. ¿Quedamos en que mañana? (A Pablo y Luis.)
PABLO Sin falta.
ESP. ¡Mía que si no!... ¡la catástrofe! ¡Buenos días! (Mutis foro.)
MAN. Na, que me ví a tené que echá en er borsillo la brovin, y se va a arrematá la guasita.
SER. Pero ¿se pué saber qué hay de esa bebia?
LUIS ¡Arzando, que la mañanita está de prueba! (Mutis los tres foro.)

ESCENA XIII

ROSARIO, FELISA, TRINI y SALVADOR, por la escalera

- SALV. (Muy incomodado.) Bueno. Pues se ha acabao. Aquí no se hace más que lo que yo quiera. Y vamos callando, que me se sube la bilis en seguida a la guardilla.
FELISA ¡Y a mí me dará un ataque! ¡Y me moriré!
¡Y la culpa será de ustés, y na más que de ustés! (Llorosa y desesperada.)
ROS ¡Y un jamón!
TRINI (En voz baja.) ¡Que sí, que es verdá, madre!

¡Que está muy nerviosa! Fregando ha roto dos platos soperos, y ha dicho que le va a abollar a alguno la cacerola de encima de los hombros.

ROS. Ya será algo menos.

SALV. Y ¡cuidadito con levantar el gallo! ¡Pues vaya con la niña! ¿Qué es lo que se propone usted, señorita, con esa sublevación?

FELISA (Cariñosa y tierna.) ¡Si no es eso, padre! ¡Si es que no hay derecho pa atropellar a nadie! ¡Si lo que yo quiero es que esto vuelva a su ser!

ROS. Pero, ¿cómo que a su ser? ¿Carece usted de algo por si acaso?

FELISA ¡Sí, madre! ¡Carezgo de alegría, porque esta casa se está cambiando en un día de difuntos!

TRINI ¡Y que lo digas! Que no falta más que ponerle al botijo un lacito negro en el pitorro.

SALV. ¡Usted se calla, so monigota! Y en lo tocante a usted, repito que aquí usted no es nadie pa disponer.

FELISA (Euérgica.) De mi persona y de mi voluntad, si. ¡En eso no manda nadie más que yo!

TRINI ¡Ole!... ¡Ay!... ¡Es que me se ha escapao! (Ante la amenaza de su madre.)

SALV. Pero, ¡otusa, más que otusa! ¡Si lo que te decimos, tanto tu madre como yo, es por tu bien, y na más que por tu bien!

ROS. ¡Natural!

FELISA (Cada vez con más arranque.) ¡Pues no, y no! *El Castizo* que busque otra mujer... ¡O se la buscan ustedes, ya que tanto les interesal Yo... ya veré lo que hago.

ROS. ¿Eh? ¿Qué quiés decir?

FELISA ¡Que antes que eso, me voy de casa! ¡Por estas! (Jurándolas.)

TRINI ¡Y yo con ella! ¡Por estas otras! (Imitándola.)

ROS (Algo apurada.) Pero, ¿no oyes esto? Vamos, vamos a tener un poco de serenidá.

SALV. No tengas cuidao, que no se van. Y si les da la ventolera... ¡Vaya un porvenir! ¡Una tonta y una taladrál

TRINI ¡Adiós, que usted es la lista grande! (Con algún desgarró.)

- SALV. ¡Mira, escuerzo! ¡Como te agarre a mi gusto!...
- FELISA (Llorando.) ¡Calla, Trini, calla y déjalos! ¡Están locos! (Empezando a subir.)
- SALV. ¿Qué? (Amenazador y conteniéndole Rosario.)
- FELISA ¡Sí! ¡Locos! (Mutis.)
- SALV. (Desde el pie de la escalera.) ¡Cuidadito! ¡Que a a mí por la tremenda... naranjas de la chinal
- TRINI (Desde lo alto de la escalera.) Y a nosotras por la suavidá... ¡melocotones de Aragón! ¡Eso mismo! ¡Pa que sus entereis! (Mutis rápido al ver avanzar a su padre.)

ESCENA XIV

ROSARIO y SALVADOR. Enseguida, VIRUTA

- ROS. Pero, ¿serán capaces de eso?
- SALV. Déjalas que ya las amansaré yo.
- VIR. (Muy apresurado.) ¡Maestro! ¡Maestro!
- SALV. ¿Qué? ¿Ya están todos?
- VIR. No sé, pero es que...
- ROS. ¿Qué?
- VIR. Que está ahí en la tasca el José Manuel, y que se aproxima a este local.
- SALV. ¿Y qué?
- VIR. Pues que le he oído de hablar, y pa mí que viene como pa pelearse con el Cid, que en paz descanse.
- ROS. ¡Caray, qué miedo!
- VIR. Sí. Echelo usted a guasa; pero resulta que le han dicho les oficiales que tenga prudencia, que hablando se entiende la gente, y va él y dice: «Según con quién se hable. Porque se conversa con un sér racional, y escucha; pero se trata con un zoquete, y no se saca más que virutas y serrín.»
- SALV. (Incomodado.) ¿Eso ha dicho?
- VIR. Como se lo cuento a ustés. Y lo del zoquete, a mí me paece que es una alusión embozá.
- SALV. Ya le bajaré yo el embozo.
- VIR. Pues luego...
- ROS. Luego... ¿qué?

- VIR. Que va y le dice Pablo: «Tú les tocas a lo vivo, y les dices que miá no tengan que llorar algún día.» Y va él, y ¡pum!, otra alusión. «¿Llorar ese par de bibelotes? ¡Cómo no piquen cebolla!»
- SALV. Sí que tié ingenio, ¿eh?
- ROS. Lo que tié es que se está mordiendo de celosía.
- VIR. (Que ha estado atisbando.) ¡Ya está aquí!
- SALV. Pues desvanécete, y sube a echar una mano a las chicas, si lo nesecitan.
- VIR. (Contentísimo) ¡Y aunque no lo neseciten! (Subiendo.) ¡Poquito que me gusta a mí el manoteo con el feminismo!
- (Mutis. Rosario y Salvador se sientan tranquilamente.)

ESCENA XV

ROSARIO, SALVADOR y JOSÉ MANUEL

- J. MAN. ¿Dan ustés su permiso?
- SALV. ¡Alantel!
- J. MAN. Buenas tardes nos dé Dios. (Pausa.) ¿Ustés buenos?
- SALV. ¡Pchs! Por aquí andamos hechos unos zoquetes. (Con intención.)
- ROS. Sí. ¡Y picando cebolla! (Idem)
- J. MAN. Pues yo venía a recoger la herramienta, si me se permite.
- SALV. ¿Y por qué no?
- J. MAN. Pues con su permiso. (Descuelga de la percha el mandil, y en él envuelve las herramientas que recoge de distintos sitios.) Conque, si ustés no mandan ná...
- ROS. Deja mandao lo que quieras.
- SALV. Como mandar, ni esto; pero una pregunta, sí que quisiá hacértela.
- J. MAN. Usté dirá.
- SALV. Pues saber los motivos del por qué te vas de mi casa.
- J. MAN. ¿Quié usté que le conteste como oficial u como otra cosa?
- SALV. Me se da lo mismo.

- J. MAN. Pues con su permiso. (Pausa.) Yo he visto siempre en ustés unos segundos padres.
- ROS ¡Suprime la familiaridá!
- J. MAN. Además, aquí he estao propiamente como en mi casa, y en jamás hubiá pensao en marcharme; pero... (Titubeando.)
- SALV. Pero, ¿qué?
- J. MAN. (Como el que no acierta con su idea.) Pues... verán ustés. Puá ser que sea una figuración mía; pero los padres (me creo yo), tién la obligación de cuidar de sus hijos.
- ROS. ¡Anda! ¡Eso ya se estilaba en el Paraiso terrenal!
- SALV. ¡Ele! ¿Y qué más?
- J. MAN. Que la Felisa es cosa de ustés por la paternidá y la maternidá; pero por lo del cariño es cosa mía, y ná más que mía, y ni *El Castizo* ni cincuenta *Castizos*, me la quitan.
- ROS. ¿Y a qué viene eso?
- J. MAN. Viene a que me costa el rejuego que se traen ustés con la chica y con el torero; pero este pierdo yo, (señalando al cuello.) antes de que se salgan ustés con la suya.
- SALV. Enteraos y se acabó.
- J. MAN. Por mí, más tranquilo que un niño; pero quié decirse que lo dicho, dicho. ¡Que éste me lo juego yo!
- SALV. ¡Y que se levanta la sesión! (Levantándose y lo mismo Rosario.)
- J. MAN. Está bien, y Dios dirá. ¡Buenas tardes! (Mutis foro.)

ESCENA XVI

ROSARIO y SALVADOR. Luego TIRICIA

- ROS Ese nos va a dar el primer disgusto.
- SALV. No tengas cuidao.
- ROS Es que tié una bilis de ole con ole.
- SALV. Lo que tié es una envidia como dende aquí a pasao mañana, y ná más que envidia.
- TIR. ¡Maestro!...
- SALV. ¿Qué hay?
- TIR. Que de parte del Prudencio, que ya están todos.

- SALV. Pues arizando.
TIR. ¿Me deja usted de que vaya a la manifestación yo también pa engruesarla?
SALV. Si fuera pa otra cosa, quizás que no; pero pa eso... ¡Echa pa adelante! (Mutis los tres foro.)

ESCENA XVII

VIRUTA

(Caviloso.) Bueno. O yo estoy más mochales que una espuerta de gatos, o de aquí va a salir el asunto de un drama pa la Guerrero. Primer azto: Una novia desesperá, camino del Viaduto. Segundo azto: La susodicha, dos copas de Chinchón, una caja de cerillas de cocina, y se suplica el coche. Ultimo azto: Apoteosis, con la degollación de los inocentes... ¡La Pampanga, y lo que se arma por un fenómeno taurino! ¡Mía que si yo no tuviá miedo, y me arrancara dando estocás! (Se perfila como un espada.)

ESCENA XVIII

DICHO y TRINI. Al final, dentro, FELISA

- TRINI ¡Viruta!... ¿Es que te vas a retratar?
VIR. ¡Ella! (Conteniéndose el corazón.) ¡Estate quieto. cardeacol ¡Baja, baja sin miedo!
TRINI (Recelosa.) ¿No hay nadie?
VIR. Nadie y yo solos. ¿Y la Felisa?
TRINI Con la nurastenia del amor.
VIR. Bueno. ¿\ qué cosa es esa que me tenías que decir?
TRINI Vuélvete de espaldas. (Con detalles de inmensa tontería infantil.)
VIR. ¡La Pampanga! ¿Pa qué?
TRINI ¡Anda! ¡Mira hacia la paré!
VIR. (Obedeciendo.) Buenc. Ya miro.
TRINI ¡Ay! (Suspiro exageradísimo junto a Viruta, después de aproximarse a él con ridículos contoneos.)
VIR. ¿Qué te ha dao?
TRINI (Ruborizada tontísimamente.) Que yo quería de-

- cirte que me gustas pa novio; pero como soy tonta, pues no me atrevo cara a cara.
- VIR. ¡Anda, la Pampangal Lo mismito me pasa a mí, que me atraganto y me atarugo siempre que quió decirte que me gustas más que tu señor padre.
- TRINI ¿Me vuelvo de espaldas pa que me lo digas?
- VIR. Pues miá que no sé...
- TRINI (Muy dengosa.) No. Pues de frente a mí no me hable usté de amores... ¡Que me da mucha vergüenzal
- VIR. (También como avergonzado.) Y el caso es que a mí también me da reparo.
- TRINI (Tras una pausa corta.) Mira. Vamos a hacer una cosa, ¿quieres?
- VIR. ¿Cuala? ¿Cuala?
- TRINI (Accionando todo lo que dice con movilidad y ademanes de completa chiquilla.) Verás... Yo hago como que vengo de la calle, ¿sabes? Y tú haces como que vas a un recaó. Bueno, pues en la puerta nos hacemos los encontradizos y como nos encontramos, pues ya no tenemos vergüenza, ¿eh? (Celebrando la ocurrencia.)
- VIR. ¡Eres la reina de las tintas, de las tontas!
- TRINI ¡Anda! Vamos a hacerlo. Tú, aquí. (Poniéndole cara a la pared derecha.) ¡Y que no salgas hasta que yo te llame! ¿Eh?
- VIR. Enterao. (¡A mí me parece que es un porción más de tonta que yo!)
- (Trini hace mutis, reparando antes desde la puerta si Viruta se mueve.)
- TRINI (Dentro.) ¡Virutaaal
- VIR. ¡Quéééel...
- TRINI ¡Yaaaaa!
- VIR. ¡Voocooy!
- (Se verifica el encuentro, y ambos se sorprenden cómica y tontamente, corriendo Trini a un extremo.)
- TRINI ¡Ay!... ¡Ay, qué susto que me ha dao usté, caballero!
- VIR. ¡Y usté a mí, señoral... ¡Y que es de verdál ¿eh? ¡Toca, toca aquí!
- TRINI ¡Y toca tú aquí! (Se toman las manos, apoyándolas sobre el corazón.)
- VIR. ¡La Pampangal, y cómo te palpita!
- TRINI ¡Uy, y cómo te hace a ti! ¡Tipitín, tipitón!
- VIR. Bueno. ¿Hemos perdío ya la vergüenza?

- TRINI ¡Claro!
- VIR. Pues oye una cosa al oído... ¡Ladronicia!
(Abrazándola) ¡Algo se pesca!
- TRINI ¡Uy, ladronicia! ¡Qué ocurrencioso! (Muy contenta.)
- VIR. Lo que son las cosas. Enantes de salir tú, esto era pa mí una carbonería. Y ahora, la Dulce Alianza. ¡Qué cosas! ¿eh?
- TRINI Bueno. ¿Emprenciamos a ser novios?
- VIR. Cuando quieras.
- TRINI Pues a mí usté, señor de *Viruta*, me paece una buena proporción. Y como una es tonta, pues tié una que pensar en un hombre pa el día de mañana. ¿Verdá usté? (Muy dengosa.)
- VIR. ¡Pa mañana, pa pasao y pa el resto del almenaque.
- TRINI (Paseándose y contoneándose.) ¿Y yo, qué le parezgo a usté?
- VIR. (Extasiado.) ¡Jesús, María y San José!
- TRINI Fíjate, fíjate bien. (Acentúa los contoneos.) ¿Qué le parezgo a usté?
- VIR. (Como antes.) ¡Unda, el sindeticón!...
- TRINI (Con incomodo infantil.) ¡No quierol! ¡Eso mismo!... ¡Los novios contestan en seguida!
- VIR. Mujer.. ¡Si es que estaba pensando un requiebro pa que te chupes el deo pulgar!
- TRINI ¡Ah! ¿Si?
- VIR. ¡Ya está aquí! ¡Ya está aquí!
- TRINI (Contentísima.) ¿Cuálo? ¿Cuálo es?
- VIR. (Poniéndose en jarras, conquistador.) ¡Benditas sean las primeras plumas de la primer gallina que se comió tu mamá en el parto, antes del parto y después del parto!
- TRINI (Alegrísima.) ¡Ole, ole! (Transición.) ¿No verdá que no somos tan tontos como dicen?
- VIR. Tú eres la lista grande de Navidá... ¡Bandida!
- TRINI Y tú el listín... ¡Asesinador!
- VIR. (Arrogante.) ¿Quién te falta u te sobra a ti? ¡A ver! ¡Que salga! ¡Me lo co...
- TRINI ¿Melocotón?
- VIR. ¡Me lo como!
- TRINI Pues mira. El chico de la portera de aquí al lao, en cuanto que me ve ya está: «¡La tonta perdía! ¡La tonta perdía!» (Con machaqueo infantil.)

- VIR. ¡Basta! ¿A qué hora, sobre poco más o menos, quíes que fallezga ese méndigo?
- TRINI ¡Por Dios, caballero! ¡No se pierda usted por mí!
- VIR. Anda. Ven aquí. Asíéntate, y un momento...
(Cogiéndola de la mano.)
- TRINI (Resistiéndose.) ¡Quiá! ¡No, no! ¡Que los hombres sois ustedes muy traicioneros!
- VIR. ¡Amos, tonta!
- TRINI ¡Que no! ¡Que a doña Inés la pasó lo que la pasó por asentarse en un sofá!
- FELISA (Dentro.) ¡Trini! ¡Trini!
- TRINI ¡Voy!... ¡Adiós!
- VIR. ¡Maldita sea! ¡Ahora que nos íbamos colando en el Himeneo!...
- TRINI Es que en cuanto pueda vuelvo, *Virutilla*.
(Desde la escalera.)
- VIR. Pues aquí te espero, ¡sultana!
- TRINI Pues aquí vendré, ¡muley!
- VIR. ¡Adiós, relampagueo!
- TRINI ¡Adiós, chaparrón! (Mutis animado, quedando Viruta agachado al pie de la escalera.)

ESCENA XIX

VIRUTA. Luego, ROSARIO y MANTECÓN

- VIR. ¡Uy, qué medias más sicalíticas!... ¡Tontísima!... ¡Bendito sea tu tenguerengue!... Ná. Que de esta hecha tengo que ir pensando en las invitaciones pa el desposorio de aquí con allá.
- ROS. (A Mantecón.) ¡Cuenta usted, cuenta usted! (Los dos entran apresuradísimos.)
- MAN. (Limpiándose el sudor.) ¡Osú, qué barbaría y qué calor! Pos ná. Que ahí vienen. ¡Que ya está en casa er fenómeno!
- VIR. (Desde la puerta.) ¡Ya están ahí! Ya veo al maestro! (Rosario y Mantecón acuden a la puerta.)
- MAN. ¡Y que no se cambia por el emperaó de la Mesopotamia! ¡Mírelo usted, mírelo usted en er pescante der coche fenomená!...
- ROS. Y esas muchachas sir. acabar de arreglarse.
(Subiendo.) ¡Chicas! ¡Chicas! (Mutis.)

ESCENA XX

DICHOS y SALVADOR. En seguida PABLO, LUIS, SERENITO, CASTIZO, RESOLANA y nutrido acompañamiento que queda en la puerta contenido por los guardias. Al empezar la escena y durante ella habrá gran jaleo exterior, que conviene cuidar mucho para que realmente dé la idea de una manifestación popular

SALV. (Entra entusiasmadísimo y jadeante, y con los brazos abiertos, se va sobre Mantecón.) ¡Ay, señor Mantecón de mi alma! ¡Esto es pa reir, pa llorar y pa volverse del revés!

VOZ (Dentro.) ¡Viva el Castizo!

VOCES (Idem.) ¡Vivaaa!

VOZ (Dentro.) ¡Viva el fenómeno más fenomenal!

SALV. ¡Amos! ¡Dejarlo ya que entre! (Entra El Castizo.)
¡Ven pa acá, galán! ¡Ven pa acá!...

CAST. ¡Camarál... ¡Qué palizón!

SALV. ¡Todo te lo mereces, firmamento!

CAST. ¿El palizón también?

SALV. (Extasiado.) Déjame, déjame que yo te abrace a mi gusto... (Le abraza.) ¡Señor!... Si me tengo de morir, ¡que sea en este instante fenomenal!

VOZ (Desde la puerta.) ¡Que hable el Castizo!

VOCES ¡Sí, sí! ¡Que hable!

SALV. ¡Anda! Diles algo.

CAST. ¿Y qué les voy a decir?

SALV. ¡Lo que te dé la real gana! (Empujándole hacia la puerta, a la que llega el torero, oyéndose gran ovación.)

CAST. (Haciendo señas de que va a hablar.) ¡Señores!...

VOCES ¡Bravo! ¡Bravo!

CAST. ¡Señores público y señoras públicas!

VIR. (¡Qué bárbaro!) (Santiguándose)

CAST. Yo sus doy gracias, muchismas gracias. Y quíe decirse que esos aplausos me los guardéis pa pasao mañana en la plaza... ¡He dicho!

VOCES ¡Viva! ¡Viva! (Nueva ovación que cesa cuando Viruta cierra la puerta.)

CAST. Bueno. Y a ver si se pué asentar un hombre.
(Todos le ofrecen sillas.)

SALV. ¿Estás sastifecho?

CAST. ¡Superior!
SALV. Tú, Viruta. Sube y llama a la maestra y a las niñas. (Mutis Viruta.)

ESCENA XXI

DICHOS, menos VIRUTA

CAST. Pues ná, señores. Que ya estoy aquí, al lao de este hombre que le debo todo lo que soy.
SALV. (Con tono enfático.) ¡Amos! ¿Te quíes callar?
CAST. ¡Y vaya comportamiento! Me trae a su casa y pué ser que no pare ahí la cosa.
SALV. El quería irse a una fonda, pero yo, ¡que no, hombre, que no! ¿Está bien o no está bien?
¡La verdá!
MAN. ¡Usté ha hecho lo que hasen los çüenos aficionaos!
CAST. Toma, tú. (Dándole dinero a Resolana.) Anda, y tráenos algo de bebía. (Salvador le quita el dinero y lo sustituye por el que él saca de la cartera.)
RES. ¿Qué quieres? ¿Montilla, Gonsále Bia u Agustín?
CAST. ¡Tú trae bebía!
SER. ¡La espavorición! ¡Eso está bien dispuesto!
(Mutis Resolana foro.)
PABLO ¡Ya baja aquí la maestra!

ESCENA XXII

DICHOS, menos RESOLANA. ROSARIO, y luego, FELISA, TRINI y VIRUTA

CAST. (Yendo al pie de la escalera.) ¡Felices, maestra!
ROS. (Descendiendo y abrazándole.) ¡Muchacho!... ¡Qué barbaridá!... ¿Quién te conoce?
CAST. Pa servirla.
SALV. ¿Eh? ¿Qué te parece? ¡Hecho todo un torero!
ROS. Amos... ¡Si lo veo y no lo creo!... Pero, chicas: ¿vamos o no? (Desde el pie de la escalera, en lo alto de la cual aparecen formando grupo, Felisa, Trini y Viruta.)
TRINI (Te acompañamos en el sentimiento.)
VIR. (¡Y salú pa encomendarte a Dios!)

- CAST. ¡María Santísima!... ¿Pero esa es la Felisilla?
(Asombrado.)
- ROS. ¿Hay motivo pa el orgullismo de una madre?
- CAST. ¡Es una real mozal (Avanzando para saludarla.)
FELISA (Pasando muy grave al otro lado.) ¡Gracias!
- CAST. ¿Y tú, comino? (A Trini.)
- TRINI (Reuniéndose con Felisa.) ¡Gracias!
- CAST. (A Viruta.) Escucha, galán...
- VIR. ¡Gracias! (Hace el mismo juego y forma grupo con Trini y Felisa.)
- ROS. (A Salvador.) (Estos van a meter la pata.)
- SALV. (Ya, ya verás cómo lo arreglo 'yo.) Señores, Agradecidísimos, tanto el diestro como un servidor... Pero la cosa es que, después de un viaje, la costumbre es descansar, y...
- MAN. Ni palabrita más. (Al Castizo.) Conque, bien venío. Y como tóo lo de Sarvaó es como si fuá de mi familia, usté me manda, y yo le sirvo a usté de corasón.
- VIR. ¡Y de cabeza!
- TRINI ¡Y va bien servido!
- MAN. ¡Poquito chufleo, niños, que se está hablando en serio! Conque lo dicho, dicho. (Se estrechan las manos.)
- CAST. Vosotros... como queráis.
- PABLO Pues yo, como siempre.
- LUIS Y yo, como siempre también. (Dándole lamano.)
- SER. Y yo ..
- VIR. ¡Como siempre! ¡Vivita y coleando!
- CAST. Gracias y hasta mañana.
(Desfilan todos menos los que hacen la escena siguiente, y mientras el desfile, Rosario se acerca a Felisa, y se supone que la encarga corrección. Salvador y Castizo hablan. Trini y Viruta cierran la puerta.)

ESCENA XXIII

ROSARIO, TRINI, FELISA, SALVADOR, CASTIZO, VIRUTA. Al final de la escena, RESOLANA

- ROS. Pues ná, chico. ¿Pa qué vamos a andar con etiquetas? Estás en tu casa y na más.
- CAST. ¡Muchísimas gracias otra vez!
- SALV. ¡Qué gracias, ni qué ocho cuartos! (Siguen

- hablando, y Rosario se dirige al grupo que han quedado formando Felisa, Trini y Viruta.)
- ROS ¿Qué hacís ahí vosotros, que paecéis el pelotón de los torpes?
- FELISA (Secamente.) Yo, ná.
- TRINI Y yo, lo que ésta.
- VIR. Y yo las estoy ayudando.
- ROS. (¡Miá que sus voy a reventar!)
- CAST. Diga usted. ¿Y aquél José Manuel, que era aprendiz adelantao?
- SALV. Ya te contaré.
- ROS (Abriendo la puerta vidiera.) Entérate. Esta ya a ser tu habitación.
- CAST. Me parece muy bien.
- SALV. ¡Hala! Adentro.
- (Felisa, casi de un salto, se pone ante la puerta.)
- FELISA ¡No! ¡Aquí no entra!
- CAST. ¿Qué?
- SALV. ¿Cómo? (Asombrados.)
- ROS. ¡Chica!
- VIR. (A Trini.) ¿Tíes ahí un paraguas?
- TRINI ¿Pa qué?
- VIR. ¡Pa el chaparrón!
- SALV. (Yendo amenazador hacia Felisa.) Pero... ¿cómo se entiende?
- CAST. (Deteniéndole.) ¡Quietol! Basta que haiga tanto así de oposición pa que yo tampoco quiera. (Pausa.) Ahora, eso sí, que coste que yo no he dao este paso.
- ROS. ¡Justo! Lo hemos dao nosotros.
- SALV. ¡Y está muy bien dao!
- FELISA (Enérgica.) ¡No, y no!
- TRINI ¡Ole!
- VIR. ¡Hule!
- ROS. Pero, ¿es que te has vuelto loca?
- FELISA No lo sé; pero si entra él, ¡me voy yo!
- ROS ¿Tú? (Aterrada.)
- SALV. ¿Tú? (Fuera de sí.)
- VIR. ¡Tururú!
- (Resolana entra con botellas.)
- CAST. Deja eso y agarra todo esto, que nos vamos. (Resolana deja las botellas sobre la cómoda y agarra los trebejos de viaje.)
- SALV. ¡No, señor!
- CAST. ¡Sí, señor!... ¡Digo! Si es que no me se explica...

- SALV. Total, ná, ¿sabes? Que ésta es más tonta que ésta otra, y ella y José Manuel...
- CAST. ¡Ahl ¿Conque José Manuel y tú?... (Con sorna agresiva.)
- FELISA (Arrogante.) Sí. ¿Y qué?
- CAST. Ná, mujer, ná. Que de todas maneras me voy. (Acercándose a ella muy pausado.) Ahora me echas; pero ya veremos lo que resulta. A ustés ya les mandaré recaó de aonde me quedo por lo pronto.
- SALV. No. Tú no te vas así como así. ¡Yo voy contigo!
- ROS. ¡Iba a decírtelo!
- CAST. ¡Buenas tardes! (Mutis con Resolana.)
- SALV. ¡Hasta luego! (Medio mutis y volviendo amenazador hacia Felisa.) ¡Por éstas, que en cuanto vuelva, te lisio! ¡Mala hija! (Mutis.)

ESCENA XXIV

FELISA, TRINI, ROSARIO, VIRUTA

- FELISA (Gritando desde la puerta.) ¡No! ¡Hija buena! ¡Y en sus cabales! (A Rosario.) ¡Ustés, ustés son los malos!
- TRINI ¡Ahora nos escacharran!
- VIR. ¡Por si acaso, agárrate y que nos entierren juntos! (Se abrazan ridículamente.)
- ROS. Pero, ¡qué desatamiento!
- FELISA ¡Mátenme ustés! Pero José Manuel es bueno, y ese hombre no lo es. ¡Ese hombre trae muy malas ideas!
- TRINI ¡Torcias!
- VIR. ¡Atravesás! (Apreta bien, que ahora nos la ganamos.)
- ROS. Pero, ¿tú sabes de lo que es capaz tu padre? ¡Te va a romper la cabeza!
- TRINI (Soltándose.) ¡Señor Presidente! Si tocan a descabezar, pido la vez.
- VIR. (Avanzando.) ¡Cabeza número tres! ¡Se suplica un descabello a la primera!
- ROS ¡Jesús, Jesús, y la que se va a armar! (Mutis por la escalera.)

ESCENA XXV

FELISA, TRINI, VIRUTA. Después AMPARO. Tras una pausa y adoptando posturas y actitudes suplicantes, dicen Felisa, Trini y Viruta, lo que sigue

- FELISA ¡Virgen de la Paloma!... ¡No nos abandones!
(Cae de rodillas.)
- TRINI ¡Santa Rita!... ¿Te gustan las velas rizás o los cirios pascuales? (También se arrodilla más lejos.)
- VIR. ¡Santo Cristo del Garrotel!... ¡Empréstamelo ná más que por cinco minutos! (Arrodillándose entre las dos.)
- AMP. ¿Qué es eso? ¿Qué hacéis?
- TRINI ¡Sí, sí! ¡Buenos estamos pa explicar películas!
- FELISA (Afligidísima.) ¡Ay, señá Amparo de mi alma!
(Se echa en sus brazos.)
- AMP. ¡Amos, amos!... ¡Calmal!... ¿Y tu madre?
- FELISA Arriba está. ¡No hay quien la convenzal
- AMP. (Sublendo.) ¿Le paece a usté los belenes que trae un mal bicho? (Mutis.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos AMPARO

- FELISA (Llorando.) ¡Cuánta maldá, Dios mío, cuánta maldá!
- TRINI ¡Amos! ¡No te pongas así, que me ataca el hipo!
- VIR. Sí. Porque no es-cosa de ponerse a bailar un chotis; pero tampoco pa el lagrimeo consecutivo.
- FELISA ¡Vosotros, vosotros sí que sois buenos!
- TRINI ¡Porque te lo mereces!
- VIR. ¡Sí, señora! Y ninguna ocasión mejor pa juntarnos en un abrazo de dulce alianza.
- FELISA ¡Sí, sí! ¡Venir a mis brazos! (Se reunen los tres en grupo: en medio Viruta, aprovechándose de la situación.)

TRINI (Carñosisima.) ¡Felisita!
VIR. ¡Señá Felisa!... ¡Aprete usté, aprete usté!
(¡Algo se pesca!)

TRINI (Medio jipando.) ¡Qué tragos! ¿Eh, *Viruta?*
VIR. (Abrazándola.) ¡Calla, por Dios, chica, que no
sabe uno aonde prencipia ni aonde acaba!...
¡Apreta, apreta tú también! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO





ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Telón corto. Merendero-taberna que se supone está situado en las cercanías de la Plaza de Toros de Carabanchel. A la puerta del merendero un velador y dos o tres banquetas.

ESCENA PRIMERA

CHILINDRES y GUARDIAS 1.º y 2.º bebiendo

GUAR. 1.º ¿Qué? ¿Va bien la cosa?

CHIL. ¡Superior! Gracias a estos días de corrida, que si no...

GUAR. 1.º ¡Como que es mi atestao de siempre! Pon la diversión más soná, o el espetáculo público más llamativo. Bueno. Pues si no hay cuernos, no te se conmueven ni tanto así las masas.

CHIL. Eso que me lo pregunten a mí. Dos veces se ha suspendió la novillá de hoy. Pues en esos quince días, ¡ni agua me ha quedao en el establecimiento!

GUAR. 2.º ¿También has vendió el agua?

CHIL. Mezclá con vino; pero se la han tragao.

GUAR. 1.º Oye. ¿Y sigue siendo el impresario el señor Salvador, el ebanista?

CHIL. El mismo. Hoy ha almorzao y ha comío aquí con diez u doce amigachos, y ahora están con el café y el copeo. (Se oye gran escándalo dentro.) ¡Atizal! ¡Ya se ha armao! (Mutis.)

- GUAR. 2.^o Oye, tú. Que faltan veinte minutos pa em-
prencipiar.
GUAR. 1.^o Pues andando. (Mut

ESCENA II

SALVADOR, CHILINDRES y MANTECON (los dos últimos conteniendo al primero)

- SALV. (Haciendo esfuerzos para soltarse y vociferando furioso.)
¡Mal aficionao! ¡Ignorante!
CHIL. Amos, Salvador. Que no es pa ponerse así.
SALV. Pero, ¿cómo que no, si ese tío ahorcao no sabe una palabra de toreo? ¡Noelista!
CHIL. Bueno. Pues se acabó y a otra cosa. ¡Chico!
¡Danos unas copas! (Sale el muchacho con las copas.)
SALV. (Queriendo entrar.) ¡Que no! ¡Que esto no lo deajo yo así!
MAN. Pero, ¿vasté a haserle caso a un borracho?
SALV. ¡Si está borracho, que le amoniaquicen!
CHIL. Vaya por la salud de los buenos aficionaos.
(Beben.)
MAN. Y arsando, que farta ná má que un cuarto de hora.
SALV. Vamos. Pero me vas a hacer un favor, *Chilindres*, y es pasarle recaos a ese boceras de que me espere pa mascarle la nuez en cuanto se acabe el espetáculo.
CHIL. ¡Desprécielo usté! (Mutis Salvador y Mantecón haciendo nuevos intentos el primero de entrar en el mendero.) ¿Cafés?... Me parece que son doce. Bueno. Veinte. ¡Es número redondo! (Apuntando en un papel.) ¿Copas?... Veinticinco pesetas no es una desageración... Por si acaso pongo treinta. ¡Es número redondo! (Mutis.)

ESCENA III

TRINIDAD y VIRUTA, muy vestiditos de día de fiesta. A su tiempo,
VENDEDORES 1.^o y 2.^o

- VIR. En denantes de penetrar en la plaza, y pa que veas quien es *Viruta*, asiéntate, que un refresquito no nos lo quita nadie. (Palmo-teando.)

- TRINI ¡Ay! Yo no sé si asentarme.
- VIR. ¡La Pampangal ¿Pues no me has dicho que te ahogas de la calor, y que querías desahogarte?
- TRINI (Dengosa.) Sí; pero es que yo soy hija de una familia muy decente, y tú abusas y me atontolizas.
- VIR. ¡A mos! No emprenicipies a ponerte sicalítica... ¡A ver! ¿Quién sirve aquí? (Vuelve a palmo-tear y sale el chico.)
- TRINI ¿A qué me vas a osequiar?
- VIR. A cerveza. ¡Tráete dos boques fresquismos!
- TRINI El mío con espuma. ¡A mí me gusta mucho el espumaraje!
- VIR. Gustándote a ti voy yo a por la cerveza a la Venta de la Rubia u a la Sierra de la Morena.
- V. AV. (Dentro.) ¡Alvellanas tostás y acaramelás! ¡Alvellanas!
- TRINI ¡Ay, *Viruta!* ¡Si tú sabieras lo que me gustan las alvellanas!
- VIR. Espera. (Echando cuentas.) Cuando te he invitao a esta expansión, tenía yo dos pesetas. Billetes pa los toros, seis riales. Diecito de mojama, una sesenta. Cinco de alcagüeses, una sesenta y cinco. Capital social en este momentáneo momento: treinta y cinco del ala. ¡Tú verás!
- TRINI (Mimosa.) ¡Pero como me gustan mucho las alvellanas!...
- VIR. ¡A ver, alvellanero! (Sale éste.) ¡Diez de acaramelás, y que se fastidie el dineror! (sirveles y vase el Vendedor.)
- TRINI ¡Si vieras lo que me he recordao de ti estos días!...
- VIR. ¡Sí, que yo te he tenio a ti en la carbonera! ¡Hasta ensoñando te tengo de cuerpo presente!
- TRINI ¿Sí?
- VIR. (Pensando.) ¿Cuándo fué?... Sí... ¡Antinochel... No hice más que meterme en el catre, y ¡pum!, los dos en las nubes.
- TRINI (Asombrado.) ¿Qué?
- VIR. Como lo oyes. Resulta que... Verás. Me pilló tu madre haciéndote cosquillas por esta parte de aquí alante, y me arreó una patá que yo, subiendo, subiendo, fuí a parar allá arriba.

- TRINI ¡Pobre *Viruta!*
VIR. Conque allí estaba yo sin saber pa dónde tirar...
- TRINI ¡Claro! ¡No conocías a nadie! ..
VIR. ¡Eso mismo! Cuando de pronto, tú ..
- TRINI ¿Qué?
VIR. ¡Vestía de aroplana!
TRINI ¡Anda, qué gracia!
VIR. Conque fui y me metí en tu motor, y ¡trás, trás, trás!, salimos volando, volando, y ¡zás!, aterricemos en la plazuela de Lavapiés.
- TRINI (Tras de pensar un breve instante.) Oye: ¿y cómo sería eso de estar yo de aroplana en el aire?
VIR. Pues puá ser que fuera por otra patá de tu madre.
- TRINI Anda, paga y vámonos. (*Viruta palmorea estrepitosamente y vuelve a salir el chico.*)
VIR. Toma. Dos perras gruesas. La vuelta pa ti. (*Mutis el chico.*)
- V. AB. ¡Sombra y aire! ¡A perrita chica! ¡Sombra y aire!
- TRINI ¡Ay, qué abanicos más preciosos!
VIR. ¿A cómo dice usted que son?
V. AB. A cinquito.
VIR. Pues deme usted uno que sea grande, porque es pa dos seres humanos. (*Mutis el Vendedor.*)
Toma. Tú te tapas dende que 'prencipie la corrida, y me lo traspasas a la hora de las banderillas.
- TRINI ¿Y a la hora de la muerte?
VIR. Siéntate a mi cabecera.
- TRINI (*Echando a andar.*) ¡Andando!
VIR. (*Deteniéndola.*) No, así no. Agárrate de aquí, y ¡vengan retratistas!
- TRINI ¡Ole, ole! (*Mutis agarraditos del brazo, contoneándose y cantando ¡Vamos a los toros!*)

ESCENA IV

CHILINDRES y ROSARIO

- CHIL ¡Chico! ¡A ver lo que se hace, que te quedas solitario!
Ros ¡Buenas, *Chilindres!*
CHIL. ¡Buenas, señá Rosario!

- Ros. ¿Ha estao por aquí mi hombre?
CHIL. Hace un rato que se fué pa la plaza. Y también ha estao la chica pequeña. ¡La tonta!
Ros ¡Ya podía yo buscarla! ¿Ha venío sola?
CHIL. No Con el *Viruta*.
Ros ¿Sí? ¿Y pa dónde han tirao?
CHIL. Pa la plaza de toros.
Ros. Pues en la de la Cebá vas a comprar mañana filetes de tonta y chuletas de aprendiz.
CHIL. ¡Qué cosas tié usted!... ¡Chico!... ¡Qué me voy!
Ros ¿Pa la plaza?
CHIL. A echar un vistazo al ambigús, que es cosa mía. ¡Hasta luego! (Mutis)

ESCENA V

ROSARIO y JOSE MANUEL

- Ros Y ná... Que es imposible tener tranquilidad. ¡Cuidao con la gente! ¡Tóos lo mismo! (Tan pronto sentándose como levantándose.) Que ese hombre es esto... Que ese hombre es lo otro. Que lo dice José Manuel, y que José Manuel va a hacer y a acontecer... ¡Bendito José Manuel, y maldita la idea de la tauromaquia, que nos va a volver locos a tóos!
- J. MAN. (Sorprendido al encontrarse con ella.) ¡Señá Rosario!...
- Ros. ¡Hola, chico! Ahora mismo te tenía entre los dientes.
- J. MAN. Como me tié usted siempre. ¡Ya lo sé!
- Ros. Pues le sabes muy mal. Verdá es que aquel día, cuando te marchastes porque sí...
- J. MAN. ¡No! ¡Me marché porque entoavía uno tiene vergüenza!
- Ros. (Levantándose.) Mira. No emprençiamos con historias ni cuentos tártaros.
- J. MAN. (Dulce y persuasivo.) ¡Si es que no son historias, maestra! ¡Si es que hicieron ustés una mala faena, y les tié que remorder a ustés mucho la conciencia!
- Ros. Vaya. ¡De verano, pollo! (Y el caso es que va a resultar que tié razón.) (Mutis.)

ESCENA VI

JOSÉ MANUEL. Luego, FELISA

J. MAN. Está bien. Ya llegará el día. Y cuando llegue... ¡Dios quiera que no la haiga yo perdido el cariño, porque entonces!... Voy a ser muy desgraciao, ya lo sé; pero pa tóos va a haber, y me paece que me van a sacar ventaja.

(Sale Felisa, que al ver a José Manuel, se detiene y no puede evitar el nombrarle con temor.)

FELISA ¡José Manuel!

J. MAN. El mismo. ¡No te asustes, que yo no me como a nadie!

FELISA (Azorada.) Mira... Es que...

J. MAN. (Rápido.) ¡No! ¡No digas na, porque vas a mentir, y me se va a olvidar que te quiero!

FELISA ¡Y yo a ti! (Muy cariñosa.)

J. MAN. (Con alguna tristeza.) Antes, sí. Y te se importaba poco decirlo a vces... Pero ahora es *El Castizo* el que manda. ¡Ya, ya sé que no es toa la culpa tuya!

FELISA ¡Por Dios! No creas...

J. MAN. (Acercándose y cogiéndola de un brazo.) ¡Tó! ¡Lo creo tó! ¿Y pa qué más pruebas? A la plaza vas. ¿A qué? ¡A verle! ¡A aplaudirle!

FELISA ¿Y qué quieres que haga?

J. MAN. ¿Qué? ¡Pues ir! ¡Ya lo creo! ¿Ves tú? Yo voy también, pa que me vea de aplaudir. ¡Pa que sepais que ni tú ni él me se importais ná! (Soltándola violentamente.)

(Durante la escena se han oído en dos o tres ocasiones silbidos, escándalo grande. Al llegar este momento se escucha un verdadero alarido de terror.)

FELISA (suplicante.) ¡José Manuell...

J. MAN. ¿Eh? ¿Qué será eso?

FELISA ¡Ay, Dios mío! ¡Alguna desgracia!

ESCENA VII

DICHOS, CHILINDRES, GUARDIAS 1.º y 2.º

- CHIL. ¡Qué barbaridá!
- GUAR. 2.º ¡Qué desastración!
- FELISA ¿Ha cogido a alguien?
- GUAR. 1.º ¡A ese viva la Virgen de *Castizo*!
- J. MAN. ¿Qué?
- GUAR. 1.º ¡Catastrófico!
- FELISA ¡Dios mío!
- J. MAN. Pero, ¿cómo ha sido?
- GUAR. 1.º (Explicando detalladamente.) Película cómica. Primer toro. El gachó del arpa conchavao en un burladero, y sin salir de allí ni con hurón.
- CHIL. ¡Como que no podía con el miedo!
- GUAR. 1.º Segundo toro. El fenómeno qué sigue conchavao en el susódicho burladero... «¡Ladrón!» «¡Cobarde!...» Conque por fin, que sale.
- FELISA (Anhelante.) ¿Y qué?
- GUAR. 1.º Pues que el toro, ¡ris!, ¡ras!, ¡pum!, ¡cata plum!, me lo manda pa la enfermería hecho unos zorros.
- FELISA (Suplicante.) ¡José Manueli... ¡Por tu madre!... (Indicándole ir hacia allá, y marchando apresurada.)
- J. MAN. ¡Sí que vamos, mujer! ¡Sí que vamos!... (Echando a andar tras ella.) ¡Estará de Dios! (Mutis.)

ESCENA VIII

CHILINDRES, GUARDIAS 1.º y 2.º Después VIRUTA

- CHIL. Es la chica de Salvador, y novia del inter-feto.
- GUAR. 1.º ¡Pues sí que la hemos convidao a un vermú!
- VIR. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Auxilio! (Sale despavorido, con la ropa en desorden y algunos desperfectos en el fisco.)

- CHIL. ¡Viruta!... ¿Qué te pasa?
 GUAR. 2.º ¿Le habrá pillao un toro?
 VIR. ¡No! ¡Una vaca! ¡Una vaca!
 CHIL. ¿De modo que ha habido rosario cantao y rezaos? (Acción de pegar.)
 VIR. (Como atolondrado.) ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, que me vuelcol... (Sentándose.) ¡No! ¡No me toque usté en ese brazo, señor de Guardia!... (Al 1.º, que quiere prestarle ayuda.)
 GUAR. 2.º ¡Pobre muchachol
 VIR. ¡Ay, ay, ay!... ¡Que me pongan luto en el güeso de la alegría!
 CHIL. ¡Amos! ¡Animate, flojera! (Queriendo atenderle.)
 VIR. ¡No! ¡Ahí tampoco! ¡No me toque usté ahí, estimable tabernario!
 CHIL. ¡Pues dí tú que te ha dejao la maestra como pa traspasarte por liquidación!

ESCENA IX

DICHOS, PABLO, LUIS y MANTECÓN

- LUIS ¡Pero si es que no sabe ná!
 PABLO ¿Qué va a saber? ¡Ni andar por la plaza!
 MAN. Y que con mieo no atorea nadie.
 LUIS ¿Qué dirá ahora el maestro?
 PABLO ¡Andal! Pues ¿y la maestra?
 VIR. ¡La Pampanga! ¿Y yo?
 MAN. ¡Ah! ¿Pero estás tú aquí, galán?
 LUIS ¿Qué es eso?
 PABLO ¿Qué te ha pasao?
 VIR. ¡Un mercancías por encima!
 CHIL. Pues la cogía... (A los Guardias.) ya lo veréis. Total, ná. Motivo pa que griten los chicos: ¡La grave cogida del Castizo!...
 VIR. ¡Sí! ¡Y la grave cogida del Viruta! (Imitando el pregón.)
 GUAR. 2.º (Mirando hacia la derecha.) Oye, tú. Me paece que aquello es una camilla.
 GUAR. 1.º (Mirando también.) Sí que lo es. La del torero. Hay que acompañar a la camilla. (Mutis los Guardias.)
 VIR. ¡Y que venga a por mí pa que me vuelvan a encuadernar! (A gritos.)

- CHI.. ¡Amos! ¡Anda pa dentro, gallina!
(Entre el tabernero y los otros conducen al interior a Viruta, que no cesa de quejarse escandalosamente.)
- VIR. ¡Con cuidao, con cuidao, por Dios!... ¡Ay, ay, ay!...

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero

ESCENA PRIMERA

VIRUTA dormido sobre un banco de trabajo. Luego, por la escalera,
FELISA

VIR. (Soñando.) Que no... Que piden doce mil duros, y yo no tengo más que tres pesetas... ¡Amos! ¡Que se esté usted quieta, señora! ¡Que no me hurgue usted!... ¡Ay, Dios mío!... ¡Socorro!... ¡Favor!...

FELISA (Que ha salido casi al final del monólogo, y avanza hacia Viruta, zarandéandole.) ¡Viruta!... ¡Chicol... ¡Espavila!

VIR. (Levantándose, aún asustado, y restregándose los ojos furiosamente.) ¡Ay, señá Felisa, y qué pesadilla más agoniosa! Una princesa empeña en asesinarme porque no la compraba un hotel en Pozuelo... ¡Y con una pistola de siete cañones!... Conque cuando iba a disparar, usted que me agita, y yo que me despierto.

FELISA ¿Con que una princesa?

VIR. Sí, señora. Y cuasi todas las noches la misma ensoñación. ¿Noverdá usted que es raro?

FELISA (En tono bromístico.) Miá no sea un aviso, y que te se pongan las cosas pa ser príncipe.

VIR. ¡Quiá, no, señora! Las ensoñaciones, pa el gato. Ya lo dijo don Calderón el de la Plazuela de Santa Ana. ¡Delirios de la fantasía!

FELISA Oye, ¿estás solo?

VIR. Sí, señora.

- FELISA ¿Y te quíes ganar un duro?
VIR. Según como sea...
FELISA Contestando.
VIR. No. Si digo que según como sea el duro, porque los hay sevillanos que hasta paece que cantan: ¡Arenal de Sevilla, y olé!
- FELISA (Dándole un duro.) Estos de Amadeo son corrientes.
VIR. (Guardándose.) Pues corriente, y hable usted.
FELISA ¿Qué pasa por aquí abajo?
VIR. ¡Toma! Lo que sabemos tos, y usted también.
- FELISA No. Yo no sé na. ¿No ves que desde hace días no me dejan bajar ni al taller?
VIR. Pues que su padre de usted anda así como soliviantao, y habla pa él solo.
- FELISA ¿De qué?
VIR. (Ingenuamente.) No sé. ¿No ve usted que es pa él solo?
- FELISA Pero... ¿no has pescao na?
VIR. Sí, señora. Ayer estábamos encolando las patas de un sillón, y de pronto deja el encolamiento, y va y silabea: «¡Menuda plancha si fuá verdá!» Luego metió la brocha en el puchero, y dando cola muy de prisa, muy de prisa, murmuró: «¡Despacio, Salvador, despacio!»
(Felisa queda un instante en reflexión)
- FELISA (De pronto.) ¡Oye!
VIR. Oyo.
FELISA Todos los de casa están fuera. *El Castizo* y yo tenemos que hablar cuando venga, y tú nos vas a ayudar.
VIR. (Aterrado.) ¿Yo?
FELISA Tú.
VIR. Miste que me pone usted el cocido en la Cuesta de las Perdices!
- FELISA (Poniendo atención.) ¿Ha parao un coche?
VIR. (Mirando por la ventana.) Sí. Delante del portal.
- FELISA ¿Será él? Sal a ver; y si es, que entre sin cuidado. Y tú a vigilar en la esquina de ahí abajo.
- VIR. ¿Y si es el maestro?
FELISA Por si acaso... aquí me meto. ¡Anda! (Entra en la derecha.)

ESCENA II

VIRUTA. Luego FELISA y CASTIZO

VIR. ¡La Pampanga y qué enredijo!... ¿Y qué hago? Si me voy no me entero de na, y pa mí que estos palomos traman algo sicalítico. Pues por si acaso, me quedo... ¡Rediez que entra!

(Viruta se oculta agachado junto al banco de la izquierda. El Castizo (con el brazo derecho en cabestrillo), entra, y sin detenerse pasa a su habitación, saliendo inmediatamente con Felisa.)

CAST. Pero... ¿estoy ensoñando?... ¿Tú?

FELISA Yo, sí. Hay que acabar con estos sobresaltos.
CAST. Espera... Pudieran escucharnos... (Disponiéndose a registrar.)

FELISA No. No hay nadie y *El Viruta* está vigilando allá abajo.

VIR. (¡Digo! ¡Y tan abajo!)

CAST. (Insistiendo) ¿De verdá solos?

FELISA ¡Como la una!

VIR. (¡Como las dos, que servidor también tié su miaja de minuterol)

(Todo el diálogo siguiente muy recalcado y a media voz.)

CAST. ¿Te dió la carta mi criaio?

FELISA Anoche.

CAST. ¿Y qué?

FELISA ¡Que me da miedo! ¡Mucho miedo!

CAST. ¿Miedo? ¿De qué?

FELISA ¡De eso que me dices! ¡De eso, que es una mala acción!

CAST. No lo creas.

FELISA ¡Pero si es quel...

CAST. (Cariñosísimo.) ¡Una miaja de arranque! ¡Un poquillo de corazón y de cariño!

FELISA (Suplicante y enamorada.) ¡Castizo!

CAST. (Abrazándola y casi al oído.) ¡Negra!

VIR. (¡Atiza, y cómo se pone el patiol)

CAST. ¿Qué contestas? (Muy insinuante.)

FELISA (Luchando por desasirse, y dudando.) ¡Que no, y que no!

CAST. (Acentuando la nota cariñosa.) ¿Es que tú me

- quieres? ¡Pues dilo! ¿Es que no? ¡Pues dilo también!
- FELISA Pero... ¿y mis padres, y mi hermana, y... todo?
- CAST. (Con resignación fingida y soltándola.) Está bien, mujer. ¿Pa qué hablar más? Quédate con ellos. Yo me iré solo... Y si me muero de pena o si me mata un toro... ¡mejor!
- FELISA (Con arranque resuelto.) ¡No, no! ¡Lo que quieras y como quieras!
- CAST. ¡Bendita seas! (Muy rápido, y a media voz.) Pues na. Ya lo sabes. Al anocheció, al lao de la fábrica de tabacos... ¿Estamos?
- FELISA (Trabajosamente.) ¡Estamos!
- VIR. (Estais... ¡frescos!)
- FELISA ¡Adiós! (Mutis por la escalera.)
- CAST. ¡Lo dicho! (Luego, con acento reconcentrado.) Tus humillaciones de antes, tus amenazas de ahora, tus malquerencias de siempre, to se va a acabar, José Manuel. ¿Tu ilusión es esa mujer? Pues despídete de ella, porque es pan comío. (Mutis.)

ESCENA III

VIRUTA

(Saliendo a gatas.) ¿Conque pan comío? ¡Pa mí que te se va a atravesar la corteza!... ¡La Pampanga, si no me se ocurre ocupar el sitio del minino!... Hay que avisarle a José Manuel pa que desimpresione la película! ¡Y qué película! ¡De Pathé Freres, hermanos! (Atisbando a la habitación del Castizo.) Está arrecogiendo cosas y haciendo líos! ¡Pa lío gordo el que sus esperal! (Mutis por el foro.)

ESCENA IV

ROSARIO, TRINI, PABLO y LUIS. Antes de entrar se oye a Trini gritar fuera y a Rosario

- ROS. (Dentro.) ¡Anda, anda pa dentro!
- TRINI (Dentro.) ¡Que no era na malo, madre! (Entran todos.) ¡Que era que me iba a dar una estampal

- ROS ¡Maldita sea la tuya y la de él! ¡Cuidao con los monigotes, que siempre están como la sogá y el caldero!
- TRINI ¡Pero si es que!...
- ROS ¡A callar!... Sentaros vosotros. (A Pablo y Luis.)
- LUIS (Después de sentarse.) De verdá que nos ha dejao usté pasmaos.
- ROS Pues sí, chicos. Resulta de que José Manuel va a tener la razón.
- PABLO ¿Y la Felisa?
- ROS Arriba estará. A mí me ha dao el gran chasco, por que bien me creí que no tenía ni tanto así de sentido común.
- TRINI ¡Sí, sí! ¡Más común que todos!
- PABLO ¿Y cómo es que se quedó?
- ROS Pues que lleguemos con la camilla, y emprendiemos... «Que tú ties buenos sentimientos...» «Que se muere si va a la fonda...» «Que si esto, que si lo otro...»
- TRINI Y como mi hermana es muy buena, pues que se puso más tierna que un merengue, y, ¡arza pa dentro, *Lagartijo!* Pero, anda. Que bien metieron ustés la patita. ¡Bien, bien!
- LUIS ¿Por qué?
- ROS Poi que ni Dios sabe cómo ha podido ser; pero que poco a poco se ha olvidao de José Manuel, y ahora está acaramelá con el otro como una burra.
- TRINI ¡Naturall (Describiendo lo que dice.) ¡Anda, llévale este calditol... ¡Anda, arréglale el embozo!... ¡Anda; hasle una miaja de compañía!... Pues, ¡andal! ¡Tomar caldo, y tomar embozo, y tomar acompañamiento, so panolis!
- PABLO ¡Pues sí que es un numerito!
- ROS ¡Y cualquiera sabe cómo va a acabar!

ESCENA V

DICHOS y CASTIZO. Sale distraído, sorprendiéndose al ver a los que no espera

- CAST. ¡Buenas tardes!
- ROS (Algo displicente.) Buenas.
- LUIS ¿Cómo va eso? (Acercándose a él con Pablo.)

- CAST. Ya va en buenas. ¿Y el maestro?
ROS Se marchó esta mañana. y no ha vuelto.
CAST. ¿Pero vendrá?
PABLO Esperándole estamos a ver si echamos a tra-
bajar pronto.
CAST. El caso es, que ya va siendo tarde. (Mira el re-
loj.) Las siete y media... Y como a las nue-
ve me voy pa Alcázar...
TRINI (Con intención.) En Alcázar hay tortas, ¿verdá?
CAST. Sí que las hay. Y muy ricas.
TRINI (Y aquí también las va a haber. ¡Y muy
gordas!)
- ROS. Pues ya no pué tardar mucho.
TRINI ¿Quié usté que vaya a ver si le encuentro?
(¿A que dice que no?)
- ROS. Bueno. Anda.
TRINI (Contentísima.) ¡Ay! ¡Si Dios quisiera que me
trompezase con *El Viruta!*
- ROS. Y si no... espera. Voy contigo.
PABLO Nosotros esperamos al maestro, ¿eh?
ROS. Sí, esperarle. ¡Hasta luego!
(Mutis con Trini, que da claras señales de dis-
gusto.)

ESCENA VI

PABLO, LUIS y CASTIZO. Luego MANTECÓN y RESOLANA

- PABLO ¿Conque de marcha?
CAST. Sí. Ya estoy curao, y además que esto ha
dao una vuelta muy grande pa mí.
- LUIS Figuraciones tuyas.
CAST. No. La mala pata de la corrida me mató.
PABLO Pues, la verdá, chico. Creo que haces bien
en marcharte, porque José Manuel te está
haciendo un cartelito por debajo de cuerda,
que ya, ya.
- MAN. (Desde la puerta.) ¡Salú, señores!
LUIS ¡Señor Mantecón!
MAN. (Cediendo el paso a Resolana.) ¡Pase usté, amigo,
pase usté!
- RES. ¡Gracias! (Se reúne con el Castizo.)
PABLO ¡Tantos días sin verle!
CAST. (A Resolana, en voz baja.) Voy a escribir unas
cartas. Tú arrecógelo to bien, y lo del auto-

móvil a escape. ¡Pero lo que se dice a escape!
Ya sabes. Al lao de la fábrica de tabacos.
(Mutis a su habitación.)

RES. Descudia. (Entra tras él.)

ESCENA VII

PABLO, LUIS y MANTECÓN. Luego RESOLANA

MAN. ¿Sabeis ustés que teje maneje es er que se
traen José Manué y Sarvaó?

PABLO (Misteriosamente.) ¡Chits!...

MAN. ¿Eh?

LUIS (Como Pablo.) ¡Chits!...

MAN. (Sin entenderlos.) Güeno está. (Pausa.) Pos ná.
Que pasaba por ahí, y que me colé... ¿Pasa
algo?

LUIS (Como antes.) ¡Chits!...

PABLO (Idem.) ¡Chits!...

MAN. ¡Pos sí que estáis ustés como pa una inter-
viavel! (A Resolana, que sale con una maleta, un ma-
letín y una sombrerera.) ¡Qué, mi amigo! ¿Prepa-
rando er viaje?

RES. (Dejando los bultos.) Sí, señó. Ya está casi güe-
no, que no es poco, porque fué muncha co-
gía. Otra tuvo lo mismo en Chiguagua al
matá resibiendo, que lo hase como los án-
geles.

MAN. No. Si lo de resibí se ve que le gusta, porque
¡vaya si resibió en Caramanché! (Acción de
pegar.)

RES. ¡Como que hasta hase ocho días no se le han
colocao las tripas en su sitio!

LUIS Es que fué una pateadura...

MAN. ¡De Chiguagua!

ESCENA VIII

DICHOS y SALVADOR

SALV. Buenas tardes. (Muy grave.)

PABLO ¡Maestrol!

LUIS ¿Qué tal?

SALV. (Siempre grave.) Bien. (A Resolana.) Oye, tú.

- RES. Mándeme ustedé.
SALV. ¿Está tu mataor?
RES. Éscribiendo está, sí, señor.
SALV. Pues avísale que tengo que hablarle.
RES. ¡En seguía! (Mutis.)
SALV. (A los otros.) Me vais a hacer el favor de irse.
MAN. ¿Pasa algo?
SALV. No pasa ná; pero irse.
PABLO. Pero...
SALV. En la taberna está José Manuel. Decirle que estoy aquí, y que venga.
LUIS. Pero...
SALV. (Suplicante al par que enérgico.) ¡Hacerme el favor!
MAN. ¡Ni palabrita más! (Mutis Mantecón, Pablo y Luis.)

ESCENA IX

SALVADOR. A poco, RESOLANA

- SALV. (Pausadamente.) Salvador... Mano izquierda y serenidá. ¿Que sales revolcao? Paciencia. Un revolcón pué pasar. Una cogía grave, ¡no pué ser!
RES. Que en seguía sale.
SALV. (Sentándose.) Está bien.
RES. (Tomando los lios que antes sacó.) Con premiso... (Pa mí que este gachó viene con las del veri. Hay que aligerar lo del automóvi.) (Mutis, cerrando la puerta.)

ESCENA X

SALVADOR y CASTIZO

- CAST. (Muy cariñoso y tendiendo la mano que Salvador no acepta.) ¡Padrino! ¡Gracias a Dios!
SALV. (Muy seco.) Sí. ¡Gracias a Dios!
CAST. Ya me tenía ustedé que no sabía qué pensar.
SALV. (Tras una pausa.) Vamos a dejarnos de perder el tiempo. Vamos a hablar como hablan los hombres.
CAST. (Sentándose junto a Salvador.) ¡Vaya! Lo que yo me había figurao. También le han llenao a

usté la cabeza de cuentos, y usté se ha pasao al enemigo.

SALV. No. Es que yo creí que habías triunfao por tu propio esfuerzo, que eras un hombre honrao y decente... (Bajando la voz.) ;Y no lo eres!

CAST. (Ya sobresaltado.) ¡Qué!

SALV. ¡Que no lo eres! ¡Que me costa!... Y del aficionao loco te has podío burlar; pero de un padre que tié un rato de razocinio y se acuerda de que es padre, ¡ni tú ni otro más buen mozo que tú! (Dando un puñetazo sobre el banco y poniéndose en pie.)

CAST. (Levantándose e intentando averiguar.) Quié decirse que nadie está libre de una mala voluntad.

SALV. ¡No es ná de eso! Es... Bueno... Lo que sea. Ya veo que estás preparao pa irte. Mejor. Me quitas el mal trago de tener que echarte.

(José Manuel entra en este momento, y cuidadosamente vuelve a cerrar la puerta.)

ESCENA XI

DICHOS y JOSÉ MANUEL

CAST. No sé lo que ha pasao aquí, ni lo que le haigan dicho a usté; pero sea lo que sea, ¡mentira y muy mentira!

J. MAN. (Imperiosamente.) ¡Verdá y muy verdá!

CAST. (Retrocediendo.) ¡José Manuel!...

J. MAN. (Muy tranquilo.) ¡No te asustes, que entoavía no estamos al mismo nivel!

CAST. Pero, ¿aún me quereis hacer más daño? (Ya un tanto acobardado.)

J. MAN. ¿Y el que has hecho tú? ¿Y el que pensabas hacer tú, granuja, más que granuja? (Amenazando y conteniéndole Salvador.)

CAST. ¿Yo?...

J. MAN. ¡Tú, sí! (Avanzando hacia él.)

SALV. (Deteniéndole.) Bueno está. Déjalo ya.

J. MAN. No. Quiero que lo sepa usted to. (Pausa preparatoria.) Tu escapatoria a América, ¿por

qué fué? Por raterías, por timos, por engaños, como este de los toros, último que te se ha ocurrido.

CAST. (Revolviéndose.) ¡Eso sí que no! Malo o bueno, torero he sido y torero soy.

J. MAN. (Despectivo primero y enérgico luego.) Pero, ¿qué vas a ser tú?... Esa coleta, que los toreros de verdá llevan con orgullo, tú te la dejastes como gancho pa explotar a chiflacs como este buen hombre, pa vivir de infelices mujeres y pa deshonar una profesión que ha sido, es y será pa los hombres de mucho corazón y de mucha vergüenza. ¡Precisamente dos cosas que tú no has tenido en toa tu vida!

CAST. (Avanzando amenazador.) ¡Maldita seal...

J. MAN. (Sin estremecerse, tranquilo, sereno.) ¿Aonde vas? ¡Que te falta un brazol

CAST. (Desesperado.) ¡Es verdá!

J. MAN. ¡Toma! ¡Pues por eso no he entrao abofeteándote!... Pero cúrate, y cuando tengas los remos completos, búscame o mándame recaos. Que dejar yo de cruzarte la cara... ¡amos! ¡Será pa mí una desgracia!

CAST. (Dominado.) ¡Está bien!

J. MAN. (A Salvador.) Usté verá si le tié que manifestar algo. Yo ya he concluido. (Muy tranquilo.)

SALV. (Algo amargado por la plancha hecha.) Ná... ¡Que se vaya bendito de Dios!

CAST. (Resuelto.) Ahora mismo.

J. MAN. (Como si de pronto recordase.) Pero... solo, ¿eh? ¡Lo que se dice solo!

CAST. (Como queriendo averiguar.) Pues, ¿con quién va a ser?

J. MAN. Yo me entiendo y tú me entiendes. Por eso te lo advierto. ¡Solo! ¡Solo!

CAST. (Encaminándose rabioso a la puerta.) ¡Dios quiera que algún día no vuelva yo a cobrarme con réditos! (Mutis rápido.)

J. MAN. ¿Qué? (Queriendo salir tras él.)

SALV. ¡Quietol

J. MAN. (Como si el otro pudiera escucharle.) ¡Canalla! ¡Sinvergüenza!

ESCENA XII

SALVADOR y JOSÉ MANUEL. Después, PABLO

SALV. La mano, José Manuel. ¡Gracias! (Muy conmovido)

J. MAN. ¿De qué?

SALV. ¡De que sí! ¡De que has tenido mucha paciencia y mucha hombría de bien!

J. MAN. Era mi deber. (Sencillo.)

SALV. (Como avergonzado.) Y tocante a la Felisa...

J. MAN. (Con disgusto.) Miste... No toquemos a ese asunto.

SALV. ¿Cómo que no? Ahora mismo la llamo.

J. MAN. (Deteniéndole serio y grave.) ¡Se lo suplico a usted! Vamos a dejar eso.

SALV. Como quieras.

PABLO Con permiso, maestro.

SALV. ¿Qué hay?

PABLO Usted me dispense, pero vengo de casa de éste de parte de la maestra a saber qué pasa. Pa allá vamos ahora. (Muy serio.) Y tú, entérate bien y díselo a todos. Mañana echamos a trabajar.

PABLO ¿Qué? (Asombrado.)

SALV. (Con tristeza y dignidad.) ¡Sí, Pablito! Acaban de echarme un toro al corral, y avergozao tomo las tablas y me corto la coleta. ¡Vamos, tú! (Mutis rápido.)

PABLO Pero, ¿qué ha pasao?

J. MAN. Ya lo sabrás. Oye. ¿Puedo contar con vosotros pa una cosa?

PABLO ¡Ni que decir tienel Yo y Luis, pa servirte.

J. MAN. ¿Y *El Serenito*?

PABLO Con ese no cuentas. Le hemos visto hace un momento alternando con los aprendices, y ya la tiene de órdago a la grande.

J. MAN. Bueno. Pues dentro de media hora u cosa así, o esperarme o sus espero al lao de la Fábrica de Tabacos.

PABLO ¿Pa qué?

J. MAN. (Enérgico y terminante.) ¿Pué ser, o no?

PABLO ¡Que sí, hombre, que sí! (Mutis los dos.)

ESCENA XIII

TRINI

(Dentro.) ¡Andar con Dios! ¡Y me alegro de veros tan güenos!... ¡Adiós, adiós! (Entra, y después de cerciorarse que nadie la puede ver, saca una carta, que después lee. A su tiempo saldrá Felisa, arrebuñada en un mantoncillo y con un llo en la mano.) ¡Del *Viruta!* ¡Na más que del *Viruta!* ¡Uy, qué bien gole!... ¡Y qué tango argentino me se ha armao aquí! (Sujetándose el corazón.) Pero ¿qué será que las cosas de novios de una la ponen a una como si fuese un merengue una? (Leyendo torpemente.) «Me tiés cadavérico dende que no te veo. Y una de estas dos: u me esperas mañana cuando salgas de la escuela, u me faturó en doble pequeña pa el otro barrio. (Pausa.) Sabrás de que no me he to-mao ya dos pastillas sublimás pa la tos, porque dicen que dan muchos retortijones.» ¡Pobrecillo, y lo que me aprecia! «¡Qué gánitas tengo de ratarte u de que me rates, pa escaparnos lejos!... ¡mu lejos! ¡A Guadala-jara, es un suponer!» (Felisa en este preciso momento baja cuidadosamente por la escalera y de puntillas sale rápidamente.) ¡Sí, sí! ¡Facilillo es eso de escaparse una muchacha!... «Me alegraré de verte güena.—*Viruta.*» ¡Ay! ¡Si él sabiera que todas las noches cuando me quito el corsé no pienso más que en él, y digo por lo bajo: ¡*Viruta!*... ¡*Viruta!*...

ESCENA XIV

DICHA, VIRUTA y TIRICIA. Ambos entran en el preciso momento en que Trini invoca a Viruta

FIR. ¡Gachó, qué suerte! Te está llamando y pone los ojos blanquecinos.
VIR. (Impetuoso.) ¡Trinilla!
TRINI (Huyendo asustadísima.) ¡Ayyy!

- VIR. ¡Si somos yo y éstel ¡No te asustes!...
- TRINI (Repuesta.) Sí. ¡Ya lo creol Después de que estoy asustá...
- TIR. Y cuidao que se lo he alvertío... ¡Que está ensimismá! Salúdala con cejilla... ¡Pues ná! ¡Pum! ¡De golpe!
- TRINI ¿A qué venís?
- TIR. Pues que... Verás.
- VIR. No. Déjame a mí. Que hemos ajuntao las propinas pa una cosa.
- TRINI ¿Sí? ¿Pa qué cosa?
- TIR. Pa una cosa que cuesta cinco duros, y ¡ya ves tú! No tenemos más que cuatro.
- VIR. ¡Eso! (Mostrándolos.) ¡Míalos! Y nos falta uno.
- TRINI (Enseñando un duro.) ¡Miral ¡Miral
- VIR. ¡La Pampangá! ¿Quién te lo ha dao?
- TRINI Mi padre, pa la bucha. ¡Como mañana es mi cumpleaños!...
- TIR. ¡Trini! Émpréstanos ese cabezota. (Con énfasis autoritario.)
- TRINI ¿Qué?
- VIR. ¡Que esos veinte reales son la salvación de una familia!
- TRINI Pero..
- VIR. (Trágico.) ¡O nos los emprestas o me tomo las pastillas!
- TRINI ¡Nol ¡Eso nol... Al Tiricia no se lo empresto. A ti sí. ¡Toma!
- VIR. ¡Ole! ¡Déjame que te dé un abrazo! (La abraza.)
- TIR. ¡Y yo otro!
- VIR. (Impidiéndolo.) No. Tú se lo mandabas por correo, y yo era el cartero. (Vuelve a abrazarla)
- TRINI ¿Y pa qué es tanto dinero?
- VIR. (Muy grave.) ¿Tú tiés confianza en mí?
- TRINI Sí.
- VIR. ¿Quiés un recibo?
- TRINI No.
- VIR. Pues entonces no te opongas a que este *Tiricia* y este *Viruta* hagan una que va a ser muy soná.
- TRINI Pero, ¿el qué es?
- TIR. (Como antes *Viruta*.) ¿Tú tiés confianza en éste?
- TRINI Sí.
- TIR. ¿Quiés un recibo?
- TRINI No.

TIR. Pues no nos coartes, y deja que la fantasía vole.
TRINI Pero, ¿y el duro?
VIR. También vola; pero tié vuelta.
TRINI ¿Sí?
VIR. ¡Lo juramiento!
TIR. ¡Lo juramientamos!
TRINI Pero...
VIR. ¡Chist!
TIR. ¡Chist! (Mutis cómico, imponiendo silencio.)

ESCENA XV

TRINI; luego, ROSARIO

TRINI (Tras una pausa y remedándolos.) ¡Chist! ¡Chist!
¿Qué habrán pensao? Porque con cinco du-
ros se puén hacer muchas cosas... (De pronto
y afligidísima.) ¡Ay, Dios mío crucifica! ¡Ay,
Virgen del cubo que hay en la Almudena!
¡Sí! ¡Sí! ¡Ese dinero es pa catequiciar a otra
chica que no soy yo! ¡Ay, que me la he ga-
nao por tonta! (Rosario entra atropelladamente, ha-
bla sola y no para la atención en la muchacha.)
ROS. Pero... ¿Será verdá? ¿Será posible?
TRINI (Siguiéndola.) ¡Sí, madre, sí!
ROS. ¿De veras habrá volao pa siempre?
TRINI ¡Dicen que tié vuelta; pero pa mí que es un
camelo!
ROS. (Notando que no está sola, porque la chiquilla se le
pone siempre delante.) ¡Quítate de ahí! (Pasa a la
habitación del Castizo.)
TRINI (Siguiéndola.) Pero... ¡escuche usted, madre!
ROS. (Saliendo.) ¡Pues sí! ¡Pues que es verdá que no
está! ¡Ay, de la que nos hemos escapao!...
Solo de pensar lo otro... ¡Brrr! (Nerviosísima.)
TRINI (Sin entenderla.) Pero, madre...
ROS. ¡Dispensa, hija! ¡Es que estoy como pa el
manicomio! ¡Brrr!
TRINI Madre... ¡Por Dios!
ROS. (Cogiendo un frasco de la cómoda.) Toma... A la
botica... Que te den un real de antestérica o
de lo que haiga pa los ataques. ¡Porque a mí
me va a dar un ataque! ¡Brrr! ¡Vaya si me
da!

- TRINI ¿Habrá bastante con un real? ¡Miste que yo también estoy atacá!
- ROS. (Acariciándola.) ¡Lo comprendo, hija, lo comprendo! Ha podío pasar algo duro... ¡muy duro!...
- TRINI ¡Y de don Amadeo!
- ROS. ¡Anda, anda! ¡Vuelve pronto!
- TRINI ¡Dios míol... (Yendo hacia la puerta.) ¡Cinco duro!... ¡Dos sedutores!... ¡Una tonta!.. ¡Ji, ji, jil... (Mutis llorando ruidosamente.)

ESCENA XVI

ROSARIO. Luego MANTECÓN

- ROS. ¡Pobrecilla!.. ¡La emoción natural! ¡Como yo! ¡Brrr! ¡Ay! ¡Como tarde mucho, doy un estallido!
- MAN. (Muy apresurado.) Pero, ¿qué susede aquí?
- ROS. ¡Ay, señor Mantecón! ¡Deme usté un abrazo!
- MAN. (Extrañado.) Señá Rosario!...
- ROS. ¡Haga usté el obsequio de abrazarme!
- MAN. (Después del abrazo.) Pero, ¿qué pasa? Porque la tonta, llorá y, más llorá, y apuntando pa aquí con er deo.
- ROS. Que por fin hemos caído del burro. ¡Que nos hemos librao por milagro!
- MAN. ¿De móo quer *Castiso*?...
- ROS. ¡No me hable usté de él!
- MAN. Oiga usté. ¿Qué cosa se traen los aprendises con *Er' Serenito*?
- ROS. ¿Cómo?
- (Se escucha el ruido de la bocina de un auto.)
- MAN. Que hase un rato iban los tres juntos. Los chavale la má de contentos, y el otro con una tajá monumentá...
- ROS. Pues no sé... ¡Brrr!... ¡Lo que tarda esa chical!
- MAN. Pos sí. Y voy yo, y les pregunto: —¿Qué pasa en Cáí? Y me disen ellos: —Que vamos a un negocio der Carnavá pa selebrá la juía der fenómeno.
- ROS. Pues no sé...

ESCENA XVII

DICHOS y TRINI

- TRINI Tenga ustedé.
- ROS ¡Ay! ¡Trae, trae! (Bebe con ansia.)
- TRINI Y diga ustedé, madre. La antestérica, ¿se toma también cuando una se asusta?
- ROS. ¡Clarol
- TRINI Es que yo tenía miedo, ¿sabe ustedé? Porque como he bebido pa el susto...
- ROS. ¿Pa qué susto?
- TRINI Pa uno que me acabo de llevar, y que no ha sido tan gordo como el que se va a llevar ustedé.
- ROS ¿Qué dices, muchacha?
- TRINI ¡Que beba ustedé más, que beba ustedé más! Porque... ¡Si ustedé sabiera!...
- ROS. (Ya algo intrigada.) ¿Qué?
- MAN. ¡No la haga ustedé caso!
- ROS. ¿Te ha pasao algo?
- TRINI A mí, no; pero a la Felisa...
- ROS (Dando casi un salto.) ¿Qué? ¿Qué dices?
- TRINI (Con calma infantil desesperante.) Que sí que soy tonta; pero...
- ROS. Pero... ¿qué? (Agitadaísima.)
- TRINI (Señalando al frasco.) ¿Queda de eso? ¡Chupe ustedé, chupe ustedé del frasco!
- ROS. (Zarandeándola, desesperada.) ¿Habla, o te estrello?
- TRINI ¡Voy, voy!... Pues que cuando venía de la botica, ¡rrrrr! (Imitando el ruido de un automóvil.) Un automóvil que por poco si me cadavericia.
- ROS (Anhelante.) ¿Y qué?...
- TRINI Pues, na. Que en el automóvil iba *El Castizo* y otra persona.
- ROS. (Como adivinando y desfalleciendo.) ¡Ay, Dios mío!... ¿Quién?
- TRINI Pues... ¡la Felisal! ¡Na más que la Felisal! (Rosario, sin oír más, rápidamente echa escaleras arriba.)
- ROS. ¡Ay, Dios mío!... ¡Ay, Dios mío!... ¡Ay, Dios mío! (Mutis.)
- MAN. Pero, chiquilla; ¿no te habrás armao un lío?
- TRINI ¡Que no, señor! ¡Que eran los dos!... Y va él,

y me tira este papel, y me dice: —¡Pa que se lo des a José Manuel!— Y ¡rrrrr!, que se fueron corriendo, corriendo, corriendo.

MAN. (Leyendo.) «Yo me cobro así las cuentas. Estamos en paz.—*El Castizo.*» Pero, ¿estás segura de que eran ellos?

TRINI ¡Míá tú si los conoceré yol... Y ella hizo así, y me tiró un beso.

ROS. (Baja tambaleándose, desolada.) ¡Ay, que es verdad!... ¡Ay, que yo me ahogo!... ¡Socorro! ¡Auxilio! (Llega a la puerta, cuando acuden a socorrerla Mantecón y Trini, y entran y la atienden Amparo y Pablo.)

ESCENA XVIII

DICHOS, AMPARO y PABLO

ROS. (Abrazándole.) ¡Ay, Pablo de mi alma!... ¡Qué desgracial

AMP. ¡Serénese usted, mujer!

ROS. (Soltando a Pablo para abrazar a Amparo.) ¡Ay, señá Amparo de mi corazón!... ¡Que se la lleva ese canalla!... (Cae desplomada en una silla.)

PABLO ¡Cálmese usted!

AMP. Sí. ¡Calma! ¡Calma!

ROS. (Como loca) ¡No!... ¡No!... ¡Coger otro automóvil!... ¡Alcanzar a ese ladrón!...

MAN. (Indignado.) ¡Amos, home, que dise bien! ¡Moverse ustés!

PABLO ¡Cuando yo digo que calma!... (A Amparo.) (Tenga usted cuidao de ella.) (Mutis.)

TRINI ¿Voy a por más antestérica?

MAN. ¡Vete a por un tiro que te van a dar, so asesinal

ESCENA XIX

DICHOS y SALVADOR

SALV. (Dentro.) ¡Rosario! (Saliendo.) ¡Rosario! ¿Es verdad lo que me han dicho? (Aterrado.)

ROS. (Abrazándole, desolada.) ¡Sí! Y la culpa es nuestra. ¡Sólo nuestra, Salvador!

- SALV. (Fijándose en el retrato del Castizo, que hay sobre la cómoda, y soltándose de su mujer.) ¡Y de este canalla, ladrón! (Le rompe y lo pisotea.)
- ROS ¡Pobre hija mía!
- SALV. ¡Y sin poder socorrerla! (Con desesperación.)
- AMP. Vamos, vamos. ¡Valor!
- SALV. No. ¡No es posible!
- AMP. ¡Pues tié que serlo! Que el disgusto sirva de escarmiento, y a prepararse pa recibir una alegría.
- TRINI Sí. ¡La alegría de la huertal ¡Mía ésta! (Afligidísima también.)
- AMP. (Asomándose a la calle.) ¡Adelante, pollos!

ESCENA ULTIMA

Entrad PABLO, FELISA, VIRUTA y TIRICIA, ella entre los dos chicos

- ROS. ¿Qué? ¡Mi Felisa!
- SALV. ¡Hija mía! (Se abrazan.)
- FELISA (Tras una pausa y unos sollozos.) ¡Perdón, padre! ¡Perdón, madre! Ese hombre me había vuelto loca.
- MAN. Pero, tonta er bote; ¿no desías que?...
- TRINI ¡Que sí, señor! ¡Que yo he visto a una, y que era ésta!
- VIR. ¡Pues ni era ésta ni era una!
- TRINI ¡Que sí! (Pateando.)
- VIR. Mira, tontísima. Déjame explicar la película. Resulta que yo me enteré de to el programa. Se lo dije a éste, y los dos hablemos con una persona. Conque va la persona y nos ojeta que por cinco duros hacía hasta de Cibeles. Entonces ajuntemos las propinas...
- TIR. La Trini nos prestó un duro...
- VIR. Y con la ropa de la Felisa, que nos dió la señá Amparo...
- TIR. Pues que disfracemos a la persona...
- VIR. Y véle usté ahí, que el torero ha cargao con un borracho anigual de llevarse a ésta.
- MAN. ¡Viva la mare que sus parió!
- (Fuera se oye un enorme escándalo. Voces, silbidos, etcétera.)

- SER. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Auxilio! (Entra, vestido de mujer, atropelladamente, y cae en una silla.)
- TRINI ¡Esta, ésta es la que iba en el automóvil!
(Salvador avanza y descubre a Serenito, que trae la cara hecha una lástima.)
- SALV. ¡*El Serenito!*
- SER. ¡No! ¡*El Ecce-Homo!*
- PABLO Pero, ¿qué te ha pasao!
- SER. ¡La espavorición!
(Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA



Obras de Andrés J. de la Prada

EN TRES ACTOS

- La moza del llano.* Coliseo Imperial, Madrid.
Casta de ruines. Coliseo Imperial, Madrid.
Alma de apache. Teatro Nuevo Apolo, Madrid.
La mujer espía. Coliseo Imperial, Madrid.

EN DOS ACTOS

- El tren que vuelve.* Teatro Circo, Cádiz.
La detective. Teatro de Verano, Cadiz.
El tren de los sueños. Teatro Alvarez Quintero, Madrid.
Las fraguas. Coliseo Imperial, Madrid.
Las espinacas. (Consecuencia de «Los Gabrieles»). Teatro Infanta Isabel, Madrid.
El amor es así. Teatro Eldorado, Barcelona.
Ensueños. Teatro Lara, Madrid.
La cogida del «Castizo». Teatro Cómico, Madrid.

EN UN ACTO

- Del huerto vecino.* Teatro Cómico.
Cádiz, tacita de plata. Teatro de Verano, Cádiz.
Riberica abajo. Teatro Circo, Cádiz.
Amoríos. Teatro Principal, Cádiz.
El mentir de los viejos. Coliseo Imperial, Madrid.
Fatalismo. (Gran Guiñol). Coliseo Imperial, Madrid.
Luna de Mayo. Teatro Principal, Cádiz.

1870

1870
1871

1872

1873

1874
1875

OBRAS DE ANGEL CAAMAÑO

Entre militares, comedia en un acto y en verso.

Barrabás, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso.

Chicoleonte, monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

Heraldo de Madrid, revista periodística-cómico-lírico-aurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso.

La cena de nochebuena ó á caza del gordo, casi sainete en un acto prosa y verso.

Huelga de cómicos, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

La nieta de su abuelo, juguete cómico-lírico, en un acto y en verso.

La marusiña, zarzuela en un acto, y en verso.

Tiempo revuelto, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa.

La osa mayor, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso.

El chico de la portera, juguete cómico-lírico, en un acto, en verso y prosa.

Postales madrileñas, cosmorama cómico-lírico político popular en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa.

El cocherito, zarzuela cómica en un acto, en verso y prosa.

Las chismosas, boceto de sainete en un acto, en verso y prosa.

El lazo verde, juguete cómico en un acto y en prosa.

Toros en Aranjuez, zarzuela cómica-aurina en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.

Pascualica, comedia baturra en un acto y en prosa.

El alegre marchego, viaje cómico-lírico-bailable-cinematográfico, original y en prosa, en cinco cuadros, dos intermedios y un apoteosis.

Vencedores y vencidos, comedia en un acto y en prosa.

¡*Parroquiana!*... ¡*Rabanitos!*... sainete madrileño en un acto y en verso.

El monte de la belleza, fantasa cómico-lírica-bailable en un acto, dividido en seis cuadros, prosa y verso.

El nacimiento, humorada de Navidad, en un acto, dividido en tres cuadros.

La Socorruto, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio.

¡*De Miraflores...* y a prueba!, zarzuela madrileña en dos actos, divididos en cinco cuadros.

Corazón adentro, comedia dramática en tres actos y en prosa.

La cogida del «Castizo», casi sainete en dos actos.



Precio: 1,50 pesetas